

ESV

Espíritu Sanmarqueño



"ID, SEMBRAD EN LAS ERAS
SEMILLA, Y FECUNDA
SIMIENTE SEGAD."





ASOCIACIÓN NACIONAL DE EXALUMNOS "EMILIANO ZAPATA" DE LA ESCUELA NORMAL RURAL "GRAL. MATÍAS RAMOS SANTOS" DE SAN MARCOS, LORETO, ZAC. A.C.

Principios

Sentido de la responsabilidad.
Apego irrestricto a la verdad.
Insobornable amor a la libertad.
Acendrado amor a la Patria.
Respeto a la dignidad humana.
Vocación de servicio.
Vinculación a las luchas populares.

CONSEJO DIRECTIVO:

HALLIER ARNULFO MORALES DUEÑAS
GERARDO VELÀZQUEZ MONREAL
GREGORIO LÒPEZ DURÀN
CLAUDIA RENOVATO LERMA

PRESIDENTE
SECRETARIO
TESORERO
VOCAL

CONSEJO EDITORIAL:

Antonio Ortiz Garay
J. Refugio Medina Arenas
Gregorio López Durán
Luis Arturo Montoya C.
J. Guadalupe Domínguez Luna
Raul Ovalle Pérez

DISEÑO EDITORIAL:

Xochitl Citlali Ortiz Castillo

PORTADA:

Marco Antonio García Esparza

Presentación

Hermanos sanmarqueños todos:

Hoy estamos de fiesta, pues nuestra entrañable institución que nos cobijó estudiantes y nos formó como docentes y más específicamente como maestros rurales cumple este día 92 años de haber arribado a este hermoso rincón zacatecano, hasta donde todos sus hijos bien nacidos concurrimos para rendirle un homenaje grande, algunos presentes, otros ausentes, por motivos o circunstancias específicas, pero con el pensamiento y corazón puestos en nuestra alma máter, nuestra gloriosa ESCUELA NORMAL RURAL "GRAL. MATÍAS RAMOS SANTOS" DE SAN MARCOS, LORETO, ZACATECAS.

Al hablar de nuestra escuela se agolpan los recuerdos y los sentimientos, recuerdos imperecederos de maestros de cuya sabiduría abrevamos, de trabajadoras de cocina y lavandería que nos atendieron como sus hijos, de trabajadores de campo que nos ayudaron a fortalecer conocimientos que nos servirían en el medio rural y sentimientos de agradecimiento puro, porque esta institución nos regaló una familia extensa hermanándonos a todos y porque en sus espacios como aulas, biblioteca, talleres, área agrícola, áreas deportivas, comedor y dormitorios, interactuamos aprendiendo valores de compañerismo, amistad, lealtad, fraternidad que poco a poco fueron plasmando en nuestro pensamiento el "Espíritu Sanmarqueño."

Ser MAESTRO SANMARQUEÑO conlleva un gran compromiso, pues se tiene la obligación de ser ejemplo como ser humano para los niños y adolescentes que están bajo nuestra responsabilidad, enseñar a leer y escribir así como lograr que los alumnos adquieran los conocimientos básicos es una gran aventura llena de sorpresas emocionantes, el medio adverso nos podrá poner a prueba, pero siempre saldremos vencedores porque tenemos una gran estrella que nos guía de la cual nos sentimos orgullosos.

SAN MARCOS VIVE, ¡VIVA SAN MARCOS!



LA NIÑA DE LA PLANTA DE PELONES

Edgar Montoya Herrada G. 2017

Testimonio real de una experiencia en la Escuela Normal Rural Gral.
Matías Ramos Santos

Histórica, enigmática, misteriosa...

La Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos” guarda entre sus paredes más que historia y tradición: también guarda secretos. Desde que ingresé, supe que aquel lugar tenía una carga especial. Hay pasillos donde el eco parece no venir del presente, y rincones donde el aire se vuelve espeso, como si el tiempo no transcurriera igual. Muchos hablan de la grandeza de esta institución, pero entre los estudiantes circulan historias que nunca aparecen en los documentos oficiales: leyendas, experiencias que no se explican con lógica y que han

pasado de generación en generación. Yo no creía en esas cosas. Hasta que me pasó.

Fue en noviembre de 2013. Recién habíamos entrado a la escuela. Como parte del proceso de adaptación, los estudiantes mayores nos iban compartiendo, poco a poco, historias relacionadas con el lugar: protestas pasadas, experiencias de lucha... y sí, también las leyendas paranormales. Recuerdo que al principio las tomaba como parte del folclore, una manera de asustar a los nuevos, de probar el temple. Pero una noche, junto con mis compañeros José Cabral y Maximiano Amaro, nos convertimos

en protagonistas de una de esas leyendas. Y desde entonces, la contada ya no me parece exagerada. Me parece muy real.

Esa noche estábamos en nuestro rol, específicamente en la penúltima habitación del segundo piso de la planta conocida como “de pelones”, justo en el edificio que está del lado derecho de los baños generales, viéndolos de frente. Era pasada la medianoche, quizá alrededor de las 12:30. Max y yo estábamos sentados al borde de su cama, mientras José descansaba en la litera de arriba, la que estaba junto a la ventana. Charlábamos, como siempre, bajito, tratando de no despertar a los demás. La conversación giraba en torno a las actividades del día, relacionadas con el paro estudiantil que en ese entonces estaba en marcha. Si mal no recuerdo, tenía que ver con la reforma educativa del gobierno en turno.

Todo transcurría con normalidad hasta que José, desde su litera, se incorporó de forma repentina. Se levantó como si algo lo hubiera sacado de golpe de su estado de reposo. Caminó hacia las escaleras de la cama para bajar, pero en lugar de hacerlo con calma, se detuvo un momento, como si algo hubiera llamado su atención al otro lado del cristal. Lo que sucedió después aún me cuesta procesarlo.

Sin emitir palabra alguna, su cuerpo se tensó. Su rostro cambió por

completo. Bajó de un salto, sin terminar de usar las escaleras, y cayó al piso justo frente a nosotros. Estaba pálido. Sus ojos, abiertos de par en par, no dejaban de mirar hacia la ventana. No decía nada. Solo alzó su mano derecha y con el dedo índice apuntó hacia donde su mirada estaba fija. El miedo que transmitía era real. Su silencio nos puso alerta, y su expresión, que combinaba incredulidad y horror, nos obligó a voltear.

Apenas a unos centímetros del vidrio, del otro lado, un torso infantil parecía flotar en la oscuridad. Era el cuerpo de una niña. Pero no una niña normal. Tenía la piel tan blanca que parecía reflejar la poca luz que salía de nuestra habitación. El cabello, largo y negro, caía desordenado, con claros visibles, como si alguien se lo hubiera arrancado en varios mechones. La cara... Dios, la cara. No tenía expresión alguna. Y lo peor: donde deberían estar los ojos, solo había dos cavidades oscuras, como vacíos sin fondo. Parecía mirarnos desde la nada. No era una mirada humana, era algo más. Algo que no se puede explicar con palabras.

Fue cuestión de segundos. Tan rápido como apareció, desapareció. Apenas alcanzamos a verla cuando se alejó de la ventana.

Max y yo reaccionamos casi al mismo tiempo. Nos levantamos de golpe, aún procesando lo que habíamos visto. Salimos al pasillo y corrimos hacia el balcón de la planta. Max,

quien siempre había sido escéptico, no dudó en saltar el barandal y caminar por la delgada banqueta exterior del edificio, en busca de alguna explicación. Pensaba —o quería pensar— que se trataba de alguien haciendo una broma.

Pero no había nadie. Ni un solo ruido. Ni una sombra. Nada.

Y la verdad es que, aunque hubiéramos querido encontrar a alguien, sabíamos que era prácticamente imposible que una persona pudiera estar allí afuera. Esa banqueta es tan angosta que caminar por ella sin caer ya es un riesgo. Además, no hay cómo sostenerse. Está a una altura considerable, y llegar de la ventana del cuarto al balcón no es algo que cualquiera pueda hacer, y mucho menos en segundos.

Volvimos al cuarto. En el camino, nuestras cabezas estaban llenas de preguntas:

—¿Quién o qué era esa figura?

—¿Era una niña real? ¿Cómo podía estar ahí, en el segundo piso, viendo por la ventana como si nada?

—¿Y si era una broma? ¿Cómo se movió tan rápido y por qué no escuchamos ningún sonido?

Al entrar de nuevo a la habitación, la escena era aún más inquietante que antes. José seguía de pie, inmóvil, con la misma expresión en el rostro. Parecía estar reviviendo la imagen

una y otra vez. No hablaba. Solo respiraba profundo, como quien no termina de despertar de una pesadilla.

Y fue entonces cuando un olor extraño comenzó a invadir el cuarto.

Era difícil describirlo con exactitud. Una mezcla de incienso quemado y algo similar al azufre, como si alguien hubiera encendido algo prohibido. Era un aroma denso, penetrante, que se quedaba en la nariz, que se sentía en la garganta. Era el tipo de olor que uno no asocia con nada bueno. Un olor que parecía venir del mismo lugar que esa presencia.

Nadie durmió esa noche. Nos quedamos los tres en silencio durante mucho tiempo. José no quiso volver a subir a su litera.

Max no volvió a mencionar la palabra “broma”. Yo trataba de encontrar alguna explicación lógica, pero ninguna encajaba. Nada tenía sentido.

Con el tiempo, y después de contar nuestra experiencia, descubrimos que no éramos los únicos. Varios estudiantes, en distintos años, han hablado de la niña de la planta de pelones. Algunos aseguran haberla visto en los pasillos. Otros, reflejada en los espejos de los baños. Nadie sabe quién fue, ni por qué aparece. Pero todos coinciden en algo: su presencia no busca ser vista... pero a veces se deja ver.

Desde esa noche, algo cambió en nosotros. Ya no podíamos reírnos de las leyendas. Ya no podíamos ignorar las sombras que a veces cruzan el pasillo. Cada que pasamos frente a esa ventana, sentimos algo. Como si alguien nos siguiera con la mirada. Como si la niña aún estuviera ahí... esperando.

Y aunque tratamos de seguir con nuestra vida normal dentro de la escuela, la sensación de que algo quedó abierto esa madrugada nunca se fue del todo. Porque hay lugares que guardan memorias, sí... pero también hay lugares que guardan presencias, lugares como los pasillos y edificios de nuestra alma mater.

¿LOS SANMARQUEÑOS PIERDEN SU ESENCIA AL EGRESAR?

Sergio Alfonso Hernández
Cervantes

Para resolver esta cuestionante, primero revisemos la esencia de un Sanmarqueño, al ser estudiante de una normal rural como lo es la Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos” se adquieren características muy particulares que van más allá de la formación académica, estas características se forjan a través de la experiencia del internado y la filosofía educativa de este tipo de instituciones.

Los Sanmarqueños se forman con la convicción de que la educación es una herramienta de transformación social y que su labor como futuros maestros trasciende el aula.

La experiencia de vivir en el internado genera fuertes lazos de hermandad entre los estudiantes. Aprenden a vivir en colectivo, a compartir recursos limitados y a apoyarse mutuamente, lo que fortalece valores de solidaridad que los acompañan toda la vida.

Desarrollan una comprensión clara



de las desigualdades sociales y económicas del país. Muchos provienen de familias campesinas u obreras de escasos recursos, lo que refuerza su identificación con los sectores populares.

La tradición de participación estudiantil en estas escuelas forma líderes naturales. Los estudiantes aprenden a organizarse, a tomar decisiones colectivas y a defender sus derechos e ideales.

Adquieren herramientas de análisis político y social que les permiten entender y cuestionar las estructuras de poder. Muchos desarrollan una postura crítica hacia el gobierno y las políticas públicas. Se forman con la convicción de que deben luchar por los derechos de los más desfavorecidos. Esta identidad combativa es parte fundamental de su formación. Desarrollan un



condiciones materiales, sino la realidad social que encuentran, alumnos provenientes de situaciones diferentes, porcentajes considerables de ausentismo escolar y niños que trabajan y que nunca han pisado un aula.

La vida comunitaria aprendida durante su estadía en el internado se convierte en una herramienta fundamental al ir a poner en práctica la pedagogía mientras que se relaciona con otros grupos de docentes o sociedad en general activando las redes de comunicación que había aprendido a construir en la normal.

genuino compromiso con las comunidades rurales y marginadas, entendiendo que su misión va más allá de enseñar a leer y escribir.

Al estar preparados para trabajar en contextos rurales diversos y a menudo complejos, desarrollan gran flexibilidad y capacidad de adaptación a diferentes realidades sociales.

Ahora bien, cuando un Sanmarqueño termina sus estudios, por lo general, es propenso a recibir sus primeras comisiones en comunidades relativamente lejanas.

Desde las primeras semanas comprenden que su labor va más allá de los límites del salón de clases. Las escuelas primarias de comunidades lejanas tienen aulas con falta de infraestructura, sin embargo, el verdadero desafío no son las

Muchas familias necesitan su trabajo para sobrevivir y en muchas ocasiones, no se logra desarrollo en la producción, aquí es donde un ex alumno puede crear una cadena de comercialización de sus productos cosechados creando fondos que se destinen a mejorar la infraestructura escolar.

La capacidad de análisis político que se desarrolla en la normal se refleja en la práctica pedagógica cotidiana. En lugar de utilizar únicamente los libros de texto oficiales, se incorporan contenidos que permiten a sus estudiantes comprender críticamente su entorno.

En las clases analizan junto con los niños las causas estructurales de la pobreza y las luchas históricas de los campesinos por la tierra, así como utilizar problemas basados en la realidad local.

La importancia de la presentación cultural tampoco se queda atrás, programando festivales, realizando murales o expresándose verbal y musicalmente.

Los sanmarqueños tienen un verdadero sentido de vocación de servicio, en muchas ocasiones cuando las autoridades educativas ofrecen un traslado a una escuela urbana los docentes declinan la oferta. Su decisión se basa en la comprensión profunda adquirida en la normal rural, posiblemente porque comprenden que su misión trasciende de las consideraciones personales, o quizás porque han encajado demasiado en la vida de los alumnos y las personas de la comunidad.

Finalmente y no menos importante, su identidad de lucha se manifiesta en la persistencia para transformar las condiciones estructurales que limitaban las oportunidades de sus estudiantes, así como las condiciones propias de su vida personal y laboral, ya sea marchando o alzando la voz de distintas maneras que le ayuden a expresar al gobierno las injusticias y acuerdos no cumplidos.

Estos ejemplos demuestran que los egresados de la escuela normal de San Marcos no cambian su esencia al egresar, ahora son agentes de cambio social que llevan a las comunidades más marginadas del país las herramientas adquiridas en su Alma Máter necesarias para la transformación social.

A MI ALMA MATER, SAN MARCOS...

EUSEBIO SOTO RAMÍREZ

G. 75

En tu amoroso seno, aprendí a caminar
llevando una antorcha que no se extingue,
Ni se extinguirá jamás en nuestro andar
Fuerza, luz y sapiencia, te distinguen.

San Marcos, te honramos desde todas latitudes,
tus hijos, hoy por hoy, nos vemos como hermanos,
forjando generaciones y pujantes juventudes.
Llevando siempre tu mística, cual más humanos,

Merecidos elogios, por doquier te has ganado
por tu historia, tu labor y gran prestigio
grandes maestros a la Patria has dado,
y la Patria, un reconocimiento te ha entregado.

Por tu generosidad, te entregamos nuestra gratitud,
¡Oh, mi Alma Máter, excelsa y grandiosa!
De ti recibimos; valores y vocación, a plenitud
hermoso templo del saber, mi escuela gloriosa.

Honor por siempre a mi hermosa Escuela Normal,
en tu seno, de fuerte y férreo temple nos forjaste,
nos dotaste generosa de arte y ciencia, gran caudal,
compromiso es, el fecundo prestigio que legaste.

FULGOR NORMALISTA Y “MONECHTIA LETL”

Profr. Rodolfo Velázquez Dávila
Generación: 68



Hoy que ya tengo bastante tiempo de estar jubilado y que imaginariamente me remonto a mi época de estudiante en la Esc. Normal Rural de San Marcos, Zac., me referiré en forma breve sin entrar en fechas ni detalles minuciosos, a dos importantes órganos de información y difusión cultural, ellos son: “FULGOR NORMALISTA” y “MONECHTIA LETL”, dos medios de comunicación escrita que forman parte de la vida histórica de la normal sanmarqueña.

1°.-“FULGOR “NORMALISTA” era un sencillo periódico, pudiéramos decir: casi un boletín informativo, el cual estaba a cargo de una comisión del Comité de Alumnos “Lázaro Cárdenas del Río” de nuestra institución. En dicho periódico se publicaban artículos de orientación política e ideológica y en la sección literaria no faltaba el poema escrito por alguno de los compañeros estudiantes o por algún poeta de renombre. Yo ignoro o desconozco el motivo por el cual “Fulgor Normalista” dejó de publicarse y quedó en el olvido.

2°.- “MONECHTIALETL” (Germina la Luz). Sigue siendo en la actualidad la Revista Oficial representativa de nuestra Alma Máter y de cada generación que egresa año con año de nuestra prestigiada escuela; se puede afirmar que la revista una que otra vez no ha sido editada; en ella aparecen fotos y nombres de los y las estudiantes que se gradúan, así como del personal que labora en la institución, allí también se publican artículos pedagógicos escritos por maestros y alumnos (as), en la sección literaria podemos leer algún poema o cuento como producto de la inspiración de alguien que es integrante de la generación.

Como dato curioso, cabe señalar que la Revista “MONECHTIA LETL” fue guía y ejemplo para que desde 1958 la Esc. Sec. por Cooperación “Francisco Goitia” de Loreto, Zac., editara también

anualmente su revista “GENERACION”, cuyo nombre cambió después por el de “REVELACIÓN” al pasar dicha institución al sistema federal.

NOTA: Ahora gracias al avance y ayuda de la tecnología de nuestro tiempo, ha surgido a la luz una nueva Revista “ESPIRITU SANMARQUEÑO”, que aparece en forma digital y que a través de sus páginas brinda la oportunidad para que todos los que somos exalumnos sanmarqueños demos a conocer nuestras experiencias profesionales, nuestros inolvidables recuerdos y nuestro sentir emotivo hacia la escuela que nos formó como maestros rurales y gentes de bien.

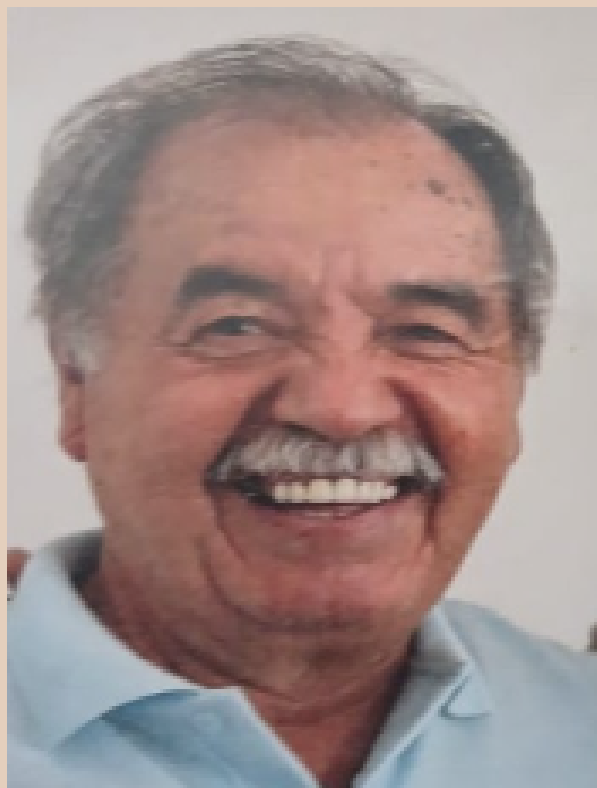
Vaya pues mi FELICITACION Y RECONOCIMIENTO a quienes integran la comisión o Consejo Editorial de la Asociación de Exalumnos, porque hacen posible la publicación de cada uno de los números de la citada revista, que deseamos perdure su edición bastante tiempo para seguir disfrutando de su interesante contenido.

CARTA DE SALVADOR, PARA SU HERMANO FRANCISCO

“A UN MAESTRO RURAL”

J. FCO. LÓPEZ L.V.

G.69



Hay que cerrar los ojos, lustrar los recuerdos, jugar con los tiempos, dejar disminuir las canas, dejarnos llevar por el pasado y traer al presente con sonido digital, para avivar nuestras vivencias.

Hermano hoy te recuerdo, ufano, atlético, vigoroso, recién egresado de San Marcos, con un título en la mano, con un nombramiento oficial: Maestro de grupo primario, clave 81, ramo 11. Que no es otra cosa que una orden al destierro... que decreta olvidarse de todo.

El oficio de comisión sólo dice: preséntese en... te olvidas de comer, a donde vas no hay leche, ni carne, ni pan, te alimentarás de rebanadas de polvo, de eso si hay en abundancia.

Es en la Colonia Hidalgo, en Sombrerete, tierra zacatecana, tierra virgen, sedienta, colorada, desde el valle hasta la montaña, no hay agua potable, el agua es colorada, es más: hay muy poca agua, no hay luz, no hay pavimento, ni guarniciones, ni banquetas, polvo sobre polvo es el

paisaje, eso sí, mucha cerveza que los jóvenes la toman caliente en las esquinas y a toda hora.

Así veo los calendarios, te veo solo, ante la pobreza, contemplando el caserío y la escuela arrumbada, da tristeza, sin muebles y en ruinas la casa del maestro, ventanas sin vidrios, solo sí, pero limpio, de pie y recién bañado.

Te identifico de inmediato, eres tú... sin casa... sin comida... sin escuela pero cargado de coraje, de entusiasmo, de inquietudes y canciones. Cajas de cartón de detergente son tu equipaje, un montón de libros y alfabetos, lecciones de amor, de hombría, de buenas intenciones.

En la Normal te hablaron de pobreza, de miseria, del México bronco mismo que no conocen los sociólogos, ni los tecnócratas de escritorio. AQUÍ HAY QUE PARTIRSE LA MADRE, A TRABAJAR DURO, Aquí hay mucho que hacer, conjugar todos los verbos, a montar distancias, en jumentos derrengados y famélicos, instruir, jugar, escuchar, construir, conciliar, acosijar, sembrar en polvo, cosechar, desyerbar, limpiar, curar, oficiar, y por añadidura enseñar y educar.

Hay que hacerla de doctor, de enfermero, de sacerdote, de censor, de juez, de abogado, de veterinario, de albañil, de escribano, de umpire o ampáyer que es lo mismo, y los jóvenes lo admiran.

Pero nada ni nadie te detiene, a la contra, como dice el diccionario

mismo, la leña, los tenamastes, los frijoles arrieros, el agua, las madres todas y en el recreo, llevan las tortillas con sal, como único alimento matutino,

Las letrinas sucias, los mesabancos mancos, la biblioteca con libros mutilados, las puertas reumáticas, los aparatos de petróleo, la búllica cobija, la cama de lona de tijera, el entusiasmo, la alegría, las sonámbulas clases de ajedrez que espantan el sueño con jaque al rey, el enroque y la mano hinchada del rebote. Así te veo: juvenil, eufórico, triunfante, heroico como un ángel. Los hombres cargan a diario su miseria, la llevan a sus parcelas de un pueblo que agoniza, pero que quiere despertar.

Tú... eres su maestro, generoso, sonriente y regalas un par de alas a cada proletario, juntos tratan de volar... vuelan...y se alejan.

La conexión con el mundo

EVARISTO VELASCO ÁLVAREZ
G. 71

Me preguntaba cuando era niño y asistía a la escuela cursando el 4° grado de educación primaria, con mi maestra Petra Mariscal (QEPD), quien nos abrió tremendamente la posibilidad de conectarnos con el mundo, utilizando el servicio postal mexicano, una herramienta con la que un jovencito que se empezaba abrir a la maravilla de compartir ideas, emociones, costumbres, y todo aquello que nos lleva a interactuar con personas que, si bien no conocemos físicamente, pudimos adentrarnos en su espacio vital y de su familia, espacio urbano, ceremonias cívicas o religiosas o costumbristas.

Luego se fortaleció mi deseo de conocer personas, lugares y costumbres de todo el mundo. Recuerdo que nuestra maestra de inglés de la secundaria, maestra Irma Pérez, nos instó a cultivar amistades y nos proporcionó nombres y domicilios postales de otros jóvenes que de Estados Unidos, Canadá e Inglaterra, deseaban conectarse con jóvenes mexicanos. Fue grandioso además iniciar mi colección de estampillas



postales (Filatelia), la que ahora es uno de mis tesoros.

Con estos inicios, llegué a la gloriosa Normal Rural de San Marcos en donde llegó a mis manos una revista alemana llamada JUNGEN KONTAKT, ahí aparecían los nombres de señoritas y jóvenes de todo el mundo, me atreví a contactar algunos de ellos, solicitando comunicarnos para incrementar nuestro conocimiento de costumbres y visión del mundo. ¡Fue fantástico! Pronto me estaba comunicando con personas de Chile, Cuba, Alemania, Rusia, Francia, Brasil, etc.

Y cuando la Patria me otorgó la posibilidad de poner en acción mis conocimientos didácticos, insté a mis alumnos a coleccionar estampillas postales, pero sobre todo amistades de todo el mundo. Recuerdo que casi se logra un matrimonio de una chica de mis alumnas de secundaria con un profesionista bien acomodado de la India y digo que “casi”, porque al final él quería que mi alumna fuera a la India, pero ella no contaba con el dinero suficiente, sin embargo esta aventura aún continúa.

Mi personal actividad sigue al comunicarme todos los días a través del chat de WhatsApp o de Facebook, ahora es inmediato y el límite es el mundo. En la actualidad tenemos la oportunidad hasta de conferencias múltiples sin importar el lugar en que estén los participantes. ¡Cuando niños nunca llegamos a pensar que tendríamos una comunicación de

manera tan hermosa y expedita! Y todo porque somos capaces de hablar y escribir con el deseo de ampliar nuestro círculo de amistades.

Invito a todos a establecer comunicación escrita con el mundo, que nos permita ampliar nuestro espacio de acción. Leer, escribir, pensar, amistar y compartir... ¡Gracias mundo!



SAN MARQUEÑOS

HILARIO GERARDO IRACHETA MARRUFO
G. 79

Siendo un joven lagunero
me fui a estudiar a San Marcos,
donde se miran los arcos
y allá a lo lejos los cerros;
con nuestro temple de acero
nos hicimos Espartacos,
luchamos contra bellacos
para cumplir nuestro sueño.

Una preciosa alameda
entregó su bienvenida,
y al andar por la subida
atónita mi alma queda:
una imagen que te enreda
cual palacio del Atrida,
el edificio que anida
los poemas del Eneida.

El edificio central
resalta por su hermosura,
y esa belleza perdura
con su retoque ancestral,
tiene un toque colonial,
colosal arquitectura,
y en el arte y la cultura
muy radiante y singular.

Muy cerca de la Normal
se encuentra la presa grande,
donde sus aguas se expanden
a lo largo del caudal,
y en toda el área rural
empiezan a abrir las llandes,
y en donde quiera que tú andes
se respira la humedad.

Es San Marcos, Zacatecas
do se ubica mi alma mater,
vinimos de todas partes
caminando cual aztecas:
del norte, de la Huasteca,
de las costas, del Suchiate;
con sombrero o paliacate
con una ilusión a cuestas.

Cada quien traía su sueño:
de ser el mejor en todo,
trabajamos codo a codo,
y en un contumaz empeño
desechamos los desdeños,
anulamos nuestros modos,
y así nos unimos todos
con el himno Sanmarqueño.

UNA ESTRELLA QUE GUÍA

RAÚL OVALLE PÉREZ
G. 70

Es un honor y un privilegio comunicarme a través de este medio para presentar un sencillo trabajo sobre un gran maestro, desafortunadamente por mi falta de conocimiento sobre aspectos de su vida más personal e inclusive profesional, pues me vi en la necesidad de imaginar cómo pudieron haber sido sus actividades cotidianas y su forma de llevarlas a cabo con todos sus alumnos y cuáles los problemas que pudo haber enfrentado en su vida profesional, es así que presento mis ideas y mi imaginación, más al mismo tiempo creo que lo que expreso más adelante son sucesos con los que podemos identificarnos de alguna forma ya que todos los que elegimos la profesión de ser maestros bien nos pudieron suceder situaciones parecidas.

Sin más preámbulo continuemos con la parte más importante que es el desarrollo de nuestro tema.

Por supuesto que todo es factible de modificación.

UNA ESTRELLA QUE GUÍA

No se cansaron tus pies de andar el camino
no detuviste tu marcha aunque estaba el frío
era tu temple muy fuerte como el roble y el pino
no te detuvo ni el viento, ni el embate del río.

Has dejado las huellas para que otros caminen
fuiste faro en la noche que miles siguieron
una luz potente que sirve para que iluminen
el sinuoso camino que muchos perdieron.

Fuiste un apóstol real
maestro por vocación
fuiste sincero y leal
paladín de la educación

Una estrella que guía a los educadores
el águila real más fuerte que conozco
insigne entre insignes de los profesores
así fuiste tú Demetrio Rodríguez Orozco.

Una estrella que guia

A la memoria del Profr.
DEMETRIO RODRIGUEZ OROZCO

Profr. Raúl Ovalle Pérez

♩ = 118

Chorus (Measures 1-4)

Chord: E

Chord: Em

Chorus (Measures 5-8)

Chord: B

Chord: Em

No se can

Verse (Measures 9-14)

Chord: B

Chord: A°

Chord: Em

Chord: G

sa ron tus pies de an dar el ca mi no, No de tu

22 **D7** **Am** **Em** **C** **Am**

vis te tu mar cha aun que es ta ba el fri o, e ra tu tem ple muy

30 **B** **D#F** **Em** **C** **Am**

fu er te co mo el ro ble y el pi no, no te de tu vo ni el

38 **B** **A*** **Em**

vien to ni el em ba te del ri o, Has de

46 **B7** **A*** **Em** **G**

ja do las hue llas para que o tros ca mi nen, Fuis te

54 D Am G B

fa ro en la no che que mi les si guie ron U na luz po

62 Dm Em C

ten te que sir ve pa ra que i lu mi nen el si nio so ca

70 B A* B Em C

mi no que mu chos per die ron Fuis te un a pòs tol re

78 D B Em G D

al, ma es tro por vo en ción, Fuis te sin ce ro y le al pa la

86 **B** **Em** **B**

dín de la e du ca ción. U na es tre lla que gui a a los

94 **A*** **B** **Em** **G** **D**

E du ca ción res el á gui la real más

102 **Am** **Em** **B** **D*** **B**

fuer te que co noz co in sig ne en tre in sig nes de los pro fe

110 **Em** **C** **B** **B**

so res a sí fuís te tu De me trio Ro drí guez O

118

Em *E* *Em*

FOZ CO.

125

B *Em*

FOZ CO.

130

FOZ CO.

133

FOZ CO.



“SI YO TUVIERA DIECIOCHO AÑOS, COMPAÑEROS”

*(Una prosa medio
rimada)...*

Marco Antonio García Esparza G. 68

Volvería a estudiar en mi querida
Escuela Normal.
Daría otra vez tres comidas al día, sin
poderlo asimilar.
Dormiría como bendito en mi catre
oficial.
Brincaría la muralla después de
fugarme a Lore-gas.
Don Lencho de la vista gorda fingiría
no mirar.
Jugaría y jugaría después de
volverme a cansar.
Platicaría desde el toque de silencio
hasta el de levantar.
Empezaría otra guitarra para
enseñarme a tocar.
Pasearía de nueva cuenta por la
alameda central.
A medianoche correría con los locos
Marín sin parar.
Los veteranos volverían mi cabeza a
rapa pelar.
Intercambiaría golpes de rostro a
rostro hasta sangrar.
Recorrería los pasillos del edificio
central.

Nadaría otra vez en las aguas de la presa mayor.

Tomaría un regaderazo con el agua a punto de congelar.

Engriparía otra vez y a la enfermería con mis huesos iría a parar.

Iríamos una y otra vez a Lore-Gas con las López a bailar.

Tejerían las López cuellos para mí y los demás.

En la alberca de Cañada mi nariz se requemaría hasta despellear.

Todo por ver a las chicas en traje de baño nadar.

La amiga de Humberto nos zurciría la ropa interior en la intimidad.

No tendría cuarenta centavos para mi novia su carta enviar.

SI YO TUVIERA DIECIOCHO AÑOS COMPAÑEROS:

Volvería a tener un romance juvenil.

Que terminaría de novela en un baile estudiantil.

Bailaría otra vez con la Pelanchona en las fiestas de Cañada, sin cesar.

Prestaría mi camisa vaquera a Amalio para su danza bailar.

Solfearía una vez más el Himno Nacional.

Saludaría a mis compañeros con un abrazo fraternal.

Recrearía mi olfato en el comedor escolar.

Comería con avidez mi succulenta ración. Con pan, café, frijoles y tortillas volvería a llenar.

Producirían las tortitas de papa una diarrea nocturnal.

Despertaría muy de mañana con la diana ¡a levantar!

Honraría en la madrugada de cada lunes a mi Bandera Nacional.

Vería otra nevada con asombro y sentiría mis pies congelar.

Compartiría con mis compañeros las alegrías y tristezas de una

buena amistad.

Conseguiría corbata para irme a practicar.

Construiría cuadernos y juguetes para mi actividad escolar.

Llevaría mis pantalones con la costurera a arreglar.

Cambiaría tapas a mis zapatos porque ladeadas están.

Me lloverían pedradas de los vecinos del lugar.

Compraría un puerquito con Carlotita para mi hambre paliar.

Compraría chicles con Carlotita para mi aliento endulzar.

SI YO TUVIERA DIECIOCHO AÑOS, COMPAÑEROS.

Cruzaría otra vez ríos, arroyos y desiertos en mi carrera profesional.

Montaría remudas en el camino hacía mi designación oficial.

Andaría todos los días de profesor rural con un hambre qué calmar.

Y en viernes de Semana Santa, Doña Chole no me daría carne que

probar.

Volvería a escuchar las risas infantiles de Lencha, Tomasa, Camilo y Pascuala.

Se despuntarían mis botas por las piedras filosas.

Sufriría otra vez las picaduras de alacrán.

Me bañaría en el arroyo cristalino de mi comunidad rural.

Me vería en las miradas celestes de las chicas del lugar.

Y dirían en voz baja: es un “pollo” este profesor rural.

Se renovarían cada mañana con el sol naciente mi práctica escolar.

Iría cada noche al pueblo con el amor de mi vida.

Vería otra vez esas mejillas de manzanas chapeteadas.

Créanlo o no, me volvería como un tonto a enamorar.

Una vez más caería de mi moto, y mis brazos raspados no podrían

a ella abrazar.
Calaría el frío de la sierra en mi
humanidad.
Escucharía en las barrancas de la sierra
los truenos retumbar.
No iría a mi casa desde septiembre hasta
navidad.
Me cambiaría de la sierra hasta el
desierto del gran tunal.
No volvería la cecina de venado a
probar.
Comería conejos, víboras y ratas sin
parar.
Impartiría clases a puerta cerrada por las
tolvaneras del lugar.
Tomaría agua de la noria sin poder la
sed saciar.
Rendiría culto a la bandera y a los
héroes en el patio de jugar.
Conmemoraría las fiestas cívicas con los
chicos y vecinos en el
teatro escolar.

SI YO TUVIERA DIECIOCHO AÑOS,
COMPAÑEROS.

¡SERÍA OTRA VEZ, PROFESOR RURAL!



HE VIVIDO

Catarino Martínez Díaz

G. 77

Una vuelta más de vida
una fecha compartida
con tantas gentes queridas,
una vuelta al calendario
que deja como el sudario
la sangre de las heridas.

un saludo a la distancia
con la exquisita fragancia
y el andar de un paso lerdo
por el ritmo de los tiempos,
mientras el alma sin duda
se renueva y nos ayuda
con los fatales momentos.

Décadas de estar ausentes,

Espero guardando en las mentes
el recuerdo de un amigo,
aquel que nos encontramos
y fue como los hermanos
de nuestras luchas testigo
así crucé ese sendero
tan complejo derrotero que,
hurgando entre sus esquinas,
aré el surco del camino
para sembrar mi destino
quitando abrojos y espinas,
probé el elíxir amargo,
cualquier cosa y sin embargo
la conciencia me decía

que continuara sembrando,
que en la senda irían brotando
los frutos que yo quería.

La fuerza de mis pisadas
provocaba desbandadas,
años de angustia y dolor
de las batallas perdidas,
fui sanando las heridas
sin agravios ni rencor.

El recuerdo del abuelo
le daba a mi alma consuelo,
él era mi derrotero,
grabadas en mi memoria
sus andanzas y su historia,
recorrí el viejo sendero.

Cuando cumplí nueve años,
un día dejé los rebaños,
me fui a descubrir el mundo,
así levante las alas,
las cosas buenas y malas
con que topa el vagabundo.

No descansé ni un momento,
la luz del conocimiento
me abrió ventanas y rejas,
fui a buscar a su morada
la enseñanza acumulada
de las mentes más añejas.

De esa fuente inagotable
confieso ser responsable
que abrevé todos los días,
y de aquellos amigos viejos
aprendí bien sus consejos
las tristezas y alegrías.

Comprendí que la esperanza
era mi propia confianza
y el amor que uno se tiene,
la fuerza de voluntad
que es la más pura verdad

y que nada la detiene.
El vendaval fue testigo,
salí a recoger el trigo
la fuerza de nuestras manos
con los amigos y hermanos
llevamos un pan a casa.

Así me hice el labrador,
de la tierra sembrador
un arado es mi cincel,
una pluma y un tintero
van marcando mi sendero
sobre surcos de papel.

FIESTA, BALAS Y POESIA

Mario Cruz Palomino
G. 738

La historia de cada persona contiene cientos de capítulos. Unos relevantes, otros no tanto y muchos de ellos, definitivamente, insignificantes.

En mi primer año de servicio, verdadero bautizo laboral, tuve experiencias gratas y otras, no tanto, aventuras que me llenaron de regocijo o que provocaron sustos y preocupaciones.

La que contaré ocurrió en la comunidad de Santa Cruz de Morelos, enclavada en la Tierra Caliente michoacana.

Al principio del ciclo escolar 1973-1974, éramos sólo dos maestros los asignados para la atención de los seis grados de la escuela rural de este poblado: Mi compañero y amigo Efraín Manrique Ibarra y yo.



Nos distribuimos los grupos: él, cuarto, quinto y sexto; yo, primero, segundo y tercero.

No bien habíamos iniciado las clases cuando llegó una maestra originaria de Huetamo. Con su llegada, redistribuimos los grupos: La maestra de nombre Georgina, primero y segundo, yo, tercero y cuarto, además de la dirección y Efraín, quinto y sexto.

La maestra de tez morena, tipo claramente costeño, ojos pequeños, pero sonrientes. Su pelo castaño fácilmente llegaba hasta sus corvas. Sabía sonreír sin dificultad. La edad le revelaba entre veinte o veintiún años, prácticamente de nuestra edad.

De una manera totalmente natural, la maestra causó una impresión muy positiva entre los varones, pero no así entre las mujeres, sobre todo las que tenían maridos jóvenes o entre las solteras con alguna relación de noviazgo. Tanto mi amigo Efraín como yo, no quedamos exentos de tal impresión. Con el paso de los días la relación laboral, así como personal, se fue haciendo muy agradable, nos abocamos a nuestra tarea docente con mucho entusiasmo y alegría.

Los padres de familia se sentían contentos porque no veían a sus niños con clases constantes desde hacía años, ya que, según comentarios, los maestros que nos antecedieron se la pasaban en “juntas” en la cabecera municipal o peor aún, en Uruapan o en Pátzcuaro, donde consumían el pago de la quincena y esperaban la siguiente. La comunidad mientras tanto, así como la escuela, seguían abandonados, sin la labor docente, como única forma para la superación en lo social y en lo económico.

Los niños entusiasmados por contar con

sus maestros respondían a la enseñanza de las primeras letras, de las operaciones fundamentales, de la historia y de las demás asignaturas de cada programa de estudios. Para complementar su educación, limpiamos la cancha de básquetbol que se había cubierto de huizaches, mezquites, nopales y zacate.

Ese espacio deportivo se había construido varios años atrás y que nadie utilizara hasta entonces, precisamente por el nulo interés de los maestros anteriores.

Ni los señores, ni los jóvenes y mucho menos los niños conocían el deporte del baloncesto, así que pensamos que la práctica de este deporte podía ayudar a su formación, como Efraín era el más hábil en el básquet, a él le pedí que fuera integrando equipos para enseñarles a jugar. En las oportunidades que tuvimos de ir a la cabecera municipal, le pedimos al presidente que nos donara balones tanto de básquet como de volibol, una bomba para inflarlos, válvulas y redes.

El inicio de la práctica de este deporte causó extrañeza y confusión y posteriormente risas y gritos por la persecución del balón, niñas y niños sin distinción, corrían tras la pelota sin saber qué hacer con ella, pero con la risa a flor de piel y las mejillas encendidas por el constante ir y venir. Muchas veces la diversión terminó cuando el balón perdió el aire por las pinchaduras con las espinas de los huizaches que había en el patio de recreo.

Mientras los niños practicaban deporte, las niñas que no gustaban del juego, se reunían con la maestra Gina para bordar, tejer y cantar coros, hacer adivinanzas y entonar canciones populares, de esa manera los alumnos y alumnas se divertían, socializaban y nacía en ellos una sensación de que a alguien le importaban, además de su familia, los

juegos se hacían por la tarde e incluso sábados y domingos.

Esas acciones fuera de nuestro horario de clase hicieron que la población nos fuera tomando aprecio y reconociendo la función tanto educativa como social que estábamos llevando a cabo.

Algunas de las actividades que organizamos con los niños y madres de familia que más quedaron grabadas en su memoria, fueron las festividades en ciertas fechas del calendario cívico escolar.

Pusimos en práctica los bailes regionales que aprendimos en la Escuela Normal de San Marcos, los coros y canciones que nos enseñó nuestro maestro de música. Para estas actividades pedimos el apoyo de las maestras Alejandrina Ríos y Elba Marina Pelayo del rancho La Cañada de Santa Cruz, casualmente también originarias de Huetamo. Fue tal el revuelo que causaron los festivales, que asistieron personas que vivían en poblaciones dispersas y muy alejadas de Santa Cruz. La razón era que por aquellas latitudes nunca se hacía este tipo de festivales por temor a las balaceras que se suscitaban, ya fuera por riñas o por el entusiasmo que sentían los propietarios de las pistolas.

Un ejemplo de esto que comento ocurrió el diez de mayo del año 1974, cuando festejábamos a las mamás. El festival-kermés empezó con mucha alegría y parecía que transcurriría en santa paz, pues habíamos acordado con los padres de familia y habitantes que no se utilizaran las armas durante el tiempo que durara el programa. De igual manera se acordó que no se consumieran bebidas embriagantes.

Las niñas y niños participantes en los bailables lucieron radiantes en su vestuario y en su actitud. Ellas, lucían

trenzas multicolores, labios con un carmín intenso y arracadas vistosas que las hacía ver como verdaderos ejemplares de la belleza mestiza de Tierra Caliente. Ellos, fueron vestidos de manta blanca, con sombrero de Tlapehuala, paliacates al cuello y huaraches rechinando de nuevos. Con orgullo legítimo tanto las madres como nosotros, los vimos entregarse totalmente, embelleciendo la fiesta y alegrando los corazones de los asistentes.

Casi para terminar la fiesta, gustoso porque nada perturbó la celebración, estaba yo al micrófono invitando a los presentes a continuar con el baile, pues la idea era recaudar fondos para alguna obra pequeña en la escuela. La pieza costaba un peso, en eso estaba cuando en las afueras del poblado se escuchó una descarga cerrada que iluminó la noche con flamazos anaranjados, como una amenaza de mal presagio, el eco recorrió el espacio ocupado por los asistentes al festival. De inmediato todos guardamos silencio y con interrogantes dibujadas en el rostro, hombres, mujeres y niños me dirigieron su mirada.

Empujado literalmente por aquellas expresiones, me acerqué al aparato de sonido y tomé el micrófono para dirigirme a quien había hecho uso de su pistola. El micrófono, muy parecido a los que aparecían en las películas, se movía debido a un ligero temblor en mis manos: --Se ruega a quien haya disparado que no lo vuelva a hacer, ya que en la escuela están presentes la mayor parte de los habitantes de la comunidad y pueden resultar heridos con una bala perdida.

Después de mi intervención, el silencio se hizo tan pesado que se podían escuchar los pasos del desconocido protagonista.

Yo temía que el autor de los disparos se hubiera molestado y viniera a recalar contra mí o contra cualquier otra persona.

¡Vaya bautizo como maestro y como director!

El único foco que servía para alumbrar el patio de la escuela, alimentado por una batería de automóvil, no tenía mucha potencia por lo que la figura del que se acercaba más y más, no terminaba de definirse. Todos los presentes volteamos a verlo. Texana negra, lentes de aumento, camisa negra, pantalón negro, botas negras. Los únicos puntos que resaltaban en la semioscuridad y en lo negro de su vestimenta, eran los botones de la camisa, los lentes y las cachas de concha nácar de la pistola.

La mirada del extraño e indefinido personaje no se distinguía debido a los lentes de fondo grueso y por la sombra que proyectaba el ala de su sombrero sobre su rostro.

Yo me mantenía de pie junto al aparato de sonido Radson y con el micrófono en la mano que hacía un rato se había puesto temblorosa. No era para menos, el riesgo de una tragedia se cernía sobre nosotros, aparte de temer por mi vida, tenía el temor de que, a nuestros alumnos o padres de familia, les fuera a ocurrir algo irreparable, poco a poco, varias personas me fueron rodeando, ubicándose tanto por detrás como por los costados. Me sentí protegido de una posible agresión, aunque a una bala no la iba a detener nadie.

Cuando el hombre aquél estuvo ante mí, expresó con tono suave:

--Maestros, señores, niños, discúlpennme por haber disparado mi arma. Como escuché música me sentí muy

emocionado y no pude aguantar las ganas de manifestarlo echando unas cuantas balas. Acabo de llegar del norte y el sentimiento me invadió porque me dio mucho gusto ver que mi pueblo está festejando a las madrecitas.

-Aquí está mi pistola, se las dejo bajo su custodia y como muestra de que no volveré a disparar.

--No señor, no hace falta que la deje, confiamos en su palabra así que puede llevársela y guardarla, es más, ayúdenos a cuidar el orden y si gusta disfrute del baile.

-Gracias maestros, lo haré con gusto, pero antes de retirarme quiero pedirles un gran favor.

De una bolsa de cuero que traía terciada en el hombro sacó un libro y dijo:

-En la próxima fiesta que organicen preparen a un alumno o alumna para que recite "El brindis del bohemio". Este poema me recuerda a mi madre que recién acabo de perder y de la cual no me pude despedir por andar en el otro lado.

Con la mirada vidriosa por un incipiente llanto, depositó el libro sobre la mesa y se retiró. Era una Antología de Poesías Mexicanas que mostraba con claridad que era hojeado frecuentemente.

Aquella acción bastó para que la tensión se disipara y nos volviera el alma al cuerpo. A través del micrófono invité a todos los presentes a continuar con la diversión. Aquella oscura y cálida noche no ocurrió nada trágico como lo imaginamos en algún momento, más bien lo que pasó después fue chusco, porque se sorprendió a una señora vendiendo cerveza, ocultando el cartón bajo sus enaguas. La comisión de vigilancia cumplió cabalmente con su

tarea y por esa ocasión la buena señora se abstuvo de hacer negocio, de por sí, las cervezas se vendían al tiempo, con el calor del cuerpo de la señora, seguro estarían casi hirviendo.

Para atraer a más bailadores, aquella noche estuvieron presentes las tres maestras, fue una gran idea porque todos los presentes en edad de bailar querían ser sus privilegiadas parejas y, además, solicitaban que les sellaran las mangas de sus camisas, como muestra de que habían pagado el peso que costaba cada pieza. Mientras tanto, en el rostro de algunas muchachas de la comunidad se reflejaba la decepción de no bailar con los fuereños. Las maestras acaparaban a todos los clientes.

Para reponerme un poco del susto que había pasado, me refugié en unos cuantos tragos del reconfortante mezcal que, a escondidas, ciertos padres me obsequiaron.

Jamás podré olvidar aquél suceso que por varios minutos nos mantuvo en vilo. Tampoco olvidaré la sorpresa que me llevé al ver que, en aquellas latitudes tan lejanas, hubiera personas con pistola, tejana y caballo que les gustara la poesía.

Días después, me di cuenta de que aquél personaje, muy joven, por cierto, era Lamberto, el hermano menor de los Cárdenas, familia reconocida en la población por su valentía y nobleza.

LA JUVENTUD MEXICANA Y EL MOVIMIENTO SOCIALISTA DE LOS 60S.

PEDRO MEDINA CALDERÓN

G. 63

Liberato Montenegro Villa y Raúl Padilla López fueron los encargados de la destrucción del movimiento nacional juvenil mexicano que estaba suficientemente organizado en favor de un socialismo que era un sentimiento de justicia social crítico del régimen priísta, el primer personaje fue líder de la Escuela Normal Rural de Xalisco, Nay., y el segundo de la U de G., panegiristas de la CJM con raíces en el partido oficial.

La revolución cubana la hicieron los jóvenes y en México llegó el caso de Madera, Chihuahua el 23 de septiembre de 1965 cuando un puñado de jóvenes conformado por maestros, estudiantes y campesinos tratando de reivindicar a la clase campesina explotada y sin tierra buscaban tomar el cuartel del ejército, pues los caciques terratenientes eran protegidos por el gobernador Giner Durán.

Por lo anterior, el gobierno de la República sintió la necesidad de quedar bien con el patrón de allende la frontera norte, pues ahora se ha demostrado que eran agentes de la CIA y buscó la manera de destruir la organización usando a algunos líderes estudiantiles como los ya mencionados que trataron a toda costa que la FECSM dejara de ser la columna vertebral de la CJM a lo que los delegados de las Escuelas del norte nos opusimos y nos declaramos en Consejo Nacional Permanente pues nunca

estuvimos de acuerdo en ser un apéndice del PRI.

Siendo Secretario General de la FECSM el compañero Lucio Cabañas Barrientos, buscó la forma de fortalecer la unidad de nuestras escuelas realizando para ello una gira por todas las Normales Rurales, pues desorganizados se era una presa fácil para el oficialismo.

Después de que los personajes mencionados cumplieran su misión, el secretario particular de Adolfo López Mateos y luego el Presidente Gustavo Díaz Ordaz los premiaron muy bien, Liberato en el SNTE y a Padilla en la UDG que manejó a su antojo como si fuera de su propiedad, el hecho del conflicto dentro de la FECSM en el 62-65 oscurece esa traición a la juventud y a los estudiantes y debe esclarecerse, la FECSM hizo una unidad formal en Cañada Honda, Aguascalientes, pero fue más formal que de contenido y todo quedó preparado para que en 1968 y 1969 se dieran golpes más definidos a las Escuelas Normales Rurales, el Frente Nacional de Egresados tiene ahí una tarea pendiente y es posible que los alumnos y exalumnos de la Normal Rural de San Marcos lo podamos hacer.

El caso Cabañas se generó con en el desmembramiento del Grupo Ramirista. Cuando Enrique Ramírez y Ramírez militaba en el PPS y se pasó con López Mateos lo hicieron diputado y director

del periódico El Día, ese grupo disputó la CJM a través de la FNET del IPN y la FEG de Guadalajara este hecho repercutió en la FECSM, tratando de impedirlo se hizo renunciar a Antonio Castañeda de Salaices y entró como interino Carlos Vela de San Marcos en 1960, pero el riesgo siguió y en 1962 Liberato desde la CJM en Morelia pegada a La Huerta, Mich., manipuló o se entrometió en exceso en el Congreso donde Vela entregaba, ese fue el origen del descontento, pues sabíamos lo que había detrás, por eso los delegados de las normales rurales del norte no estuvimos de acuerdo. El fondo real de nuestra lucha o sea del Consejo Permanente era tumbar a Liberato, Cabañas cayó en una alianza equivocada, aún así intentamos la unidad en Reyes Mantecón, Oaxaca, pero nos secuestraron traicioneramente, llegó la ruptura y fundamos la CNED.

Nuestra lucha revolucionaria continuó ahora en otros ámbitos, pues ya había egresado de San Marcos en junio de 1963, la amistad con Ortega continuó, nos asesoró y apoyó para evitar el cierre final de las Normales Rurales en 1972.





UNA VIDA DE SERVICIO A LA EDUCACION Y DE VENERACION AL ESPIRITU SANMARQUEÑO.

ATANACIO CORDERO RUELAS.
G 70

Hablar de la vida de un ser humano, es una tarea grata y a la vez delicada; grata, porque nos permite introducirnos entre los filamentos de la historia y apreciar la vida vivida por el personaje que se ha focalizado; delicada, porque para registrar la diversidad de situaciones que tuvieron lugar en los quehaceres cotidianos de éste, debe haber respaldos confiables que soporten lo que de él se dice. En tales respaldos descansa la validez de la narrativa del autor; en ellos se sientan las bases en las que se da significado a los aspectos descritos en torno a lo realizado en su paso por la vida.

Este es un breviario biográfico de un personaje singular, honesto a carta cabal como lo fue el maestro Demetrio Rodríguez Orozco; es una descripción de cómo a título personal él vivió, y cómo éste influyó en la formación del autor de este texto y de otros más que vivieron su contemporaneidad, y que a lo largo de su existencia recibió de él, afecto y atenciones de alta calidad, además de ejemplo al enarbolar con donaire el espíritu sanmarqueño; quizá como uno de los últimos emisarios de un áureo estadio de la vida de la Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos” de San Marcos, Zac., en cuyo interior él brilló con luz propia como estudiante, lo mismo que como maestro, una vez que el devenir del tiempo le permitió regresar a su “alma máter”, a ese semillero de maestros normalistas.

El maestro Demetrio para quienes tuvimos la suerte de convivir con él en las aulas, fue un baluarte. Él fue un ejemplo de aquéllos que se sobrepusieron ante las adversidades de su origen y sus consecuentes limitaciones y se encumbraron a través de la cultura del esfuerzo, de la dedicación y la constancia; y que como consecuencia lograron alcanzar sus metas una vez que abrazaron el sagrado ministerio de la enseñanza.

Conocido por los sanmarqueños que arribaron a su alma máter desde la segunda mitad del siglo XX y hasta nuestros días, tuvo el privilegio de formarse, de armarse caballero andante para emprender la tarea de la enseñanza, bajo el amparo de aquel majestuoso edificio de imponentes columnas y arcos de cantera amarilla que fue transportada a lomo de bestias desde Clavellinas, pueblo ubicado allá por el rumbo de Asientos, en el estado de Aguascalientes; edificio que en la actualidad sigue luciendo imponente, como la obra arquitectónica de mayor belleza, al pie de la montaña y de la señorial presa ubicada hacia el oriente del Municipio de Loreto, Zacatecas.

Su vida, sus aspiraciones y desempeño en el ámbito magisterial y en el surco comunitario, tienen gran similitud con los mismos conceptos inherentes a quienes allí o en cualquier otra escuela normal rural tuvimos el privilegio de estudiar la carrera de la enseñanza. Sus orígenes están en el pueblo guanajuatense de Manuel Doblado donde vio la luz primera en el año de 1933, pueblo de sus querencias donde transcurrió su niñez tan plácida como la de todo ser que empieza a abrir los ojos a la vida, practicando junto a los deberes escolares, los juegos de todo infante: la rayuela, las escondidas, las correrías en grupo, y los ingenuos pasatiempos entre su familia y sus vecinos; alternando estos entretenimientos mientras aprendía a realizar los quehaceres de la vida del campo, y a vivir sus cotidianas limitaciones como miembro de una familia campesina que, como tantas otras era víctima de las carencias y de la incertidumbre que cubría el suelo patrio posterior a las revueltas y efervescencia postrevolucionarias. Él y sus hermanos en su tierna infancia vivieron la experiencia de acompañar a su progenitor en las faenas de labranza; removiendo la tierra ante la resequedad

previa “al tiempo de aguas”; el surco sintió sus cortos pasos cuando sus manos depositaban en él la simiente, a la vez que anhelaba con vehemencia que la bendición del cielo se hiciera presente en la campiña y les premiara con grandes y abundantes frutos al final del verano, que vinieran a favorecer el sustento familiar. Tocó a él ver con tremendo dolor, la forma en que cierto día que se esconde entre la bruma del tiempo, a bordo de varios vehículos, llegaron funcionarios del gobierno, llamando a los habitantes para que se concentraran en la plaza central del pueblo, donde les habrían de hacer saber del objeto de su presencia; éste era comunicarles que traían de la ciudad de México, información delicada que habrían de acatar de manera obligada y a la mayor brevedad, causando asombro y pánico por las consecuencias que, a decir de ellos se pretendía evitar; éstas serían; la muerte masiva, quizá de comunidades enteras ante el embate de la fiebre aftosa; y para evitar dicha catástrofe habría qué sacrificar sin piedad ni excepción a todas las cabezas de ganado vacuno de la comarca, situación que envolvió a grandes regiones de la campiña mexicana a fin de prevenir semejante tragedia. Resulta sorprendente hoy, dimensionar la sorpresa y asombro con que la población recibió aquella orden insoslayable. ¿Y con qué habremos de arar nuestras tierras? -decían los hombres-, ¿y cómo vamos a calmar el hambre nuestra y de nuestros hijos? -decían las mujeres con lágrimas en los ojos-... y la orden tuvo qué cumplirse; con potentes máquinas fueron abriéndose enormes zanj as a las que fueron conducidos bueyes y vacas; los que todavía un día antes habían sido uncidos a los arados y a las carretas, y las que en el corral habían ofrecido de sus ubres el albo líquido que cotidianamente las mujeres habían llevado frugalmente a la mesa, y que constituía el sagrado alimento de la familia.

El maestro Demetrio rememoraba con tristeza aquel acontecimiento vivido junto a sus progenitores y a los demás lugareños, quienes habían sido testigos de cómo, tras un disparo de arma de fuego en la cabeza iban cayendo las bestias una a una... y acto seguido eran sepultadas al rugir de aquellas máquinas, mientras en su mente y quizá en la de tantos otros, surgía la pregunta: ¿Será cierta esa versión de que el ganado es portador de tal enfermedad y que de no sacrificarse éste, llegaría como maldición, la muerte?... Pasaron los días haciendo meses, y éstos hilvanando los años, mientras el pueblo se debatía entre la confusión y las estrecheces en materia económica; y al poco tiempo empezó a verse cómo, maquinaria agrícola diversa fue sustituyendo en los campos de labranza a las yuntas que desde tiempos inmemoriales habían acompañado a los hombres de campo en sus faenas.

Años más tarde, el joven Demetrio, en su adolescencia y con un cúmulo de aspiraciones en sus alforjas, llega a la Escuela Normal Rural de San Marcos, Zac., en septiembre de 1949, dando inicio a su formación académica con un objetivo claro: Tomar lo mejor que su escuela le ofrecía a través de aquella pléyade de catedráticos que conformaban la planta docente, en la que se ha considerado como la época de oro de la institución, período en el que se alcanzaron los más grandes logros en todos los aspectos de la formación del ser. La augusta personalidad del Profesor José Santos Valdés, dirigía los destinos de la institución, enseñando con el ejemplo, él tuvo la virtud de involucrarse diligentemente en todas las acciones de ésta, inspeccionando todos los sectores, lo mismo que todas las actividades cotidianas que tenían lugar tanto entre los estudiantes como entre el personal; él era el primero en hacerse presente al despertar el día, y el último en retirarse, una vez que el corneta de órdenes daba el toque de silencio a fin

de que la comunidad en general se retirara a procurar el descanso y el sueño reparador. En esas circunstancias de enorme productividad académica y conductual, se implementó el código disciplinario de los cien puntos, en el que se tuvo la consigna generalizada de aspirar a llegar a ser parte de aquél engranaje de precisión actitudinal, con la convicción plena de procurar la autodisciplina, y fortalecer la voluntad para actuar oportuna y correctamente en todos los aspectos dentro y fuera de la institución, y así lograr la excelencia en su formación, procurando llegar al final del período escolar conservando intactos los cien puntos que contenía dicho código. Esa fue la preciosa presea, distintivo que cualquier estudiante deseaba tener en su haber, y presumir con donaire y acariciar. Se consolidó entonces el espíritu de San Marcos, focalizando el objetivo sublime de procurar la mayor belleza y perfección en todos los quehaceres; tanto de índole académico y laboral, como en las relaciones humanas que en la vida cotidiana de la comunidad, fueran susceptibles de alcanzarse.

En este período de esplendor, su condiscípulo Roberto Mata Dávila, virtuosamente diseñó el escudo que todos los sanmarqueños lucimos con orgullo, y que nos proporciona ese significativo concepto de identidad que llevamos tatuado en nuestras emociones, que nos distingue como sanmarqueños a la vez que nos da sentido de pertenencia.

Durante su vida de estudiante, el maestro Demetrio siempre mostró la preocupación e iniciativa para exaltar las acciones de profundo significado, y que tenían lugar en el escenario formativo sanmarqueño tanto en el ámbito académico como en el de la sociedad de alumnos, haciendo equipo con sus inseparables compañeros de fórmula: su hermano Antonio, Humberto

Berthaúd Castrellón y Roberto Mata Dávila.

El maestro Demetrio, ya en su ejercicio profesional, una vez que se le asignó su plaza, permanentemente se mantuvo atento y cercano al profesor José Santos Valdés, y de él tuvo siempre la diligente asesoría y el afecto, en él tuvo la inspiración, el ejemplo y el ideal para conformar su personalidad, de tal suerte que, desde su trinchera en la comunidad que reclamó el concurso de sus esfuerzos en la campaña duranguense, siempre mantuvo comunicación con él, haciéndole saber de su desempeño y de las experiencias vividas, recibiendo de éste sus sugerencias, opiniones y puntos de vista y sobre todo, permanentemente existió entre ambos la calidez y el afecto, invaluable privilegio que él llevó permanentemente guardado en un rincón de su corazón, y que cuidó celosamente hasta el día de su partida en el viaje sin retorno.

Conocí al maestro Demetrio, el día 7 de septiembre de 1964, cuando de manera simultánea, ambos llegábamos a San Marcos; yo iniciaba mi educación secundaria y me impartía la clase de Biología; para él, (quien venía de la Escuela Normal Rural de Santa Teresa, Coah.), era el inicio de su aventura docente en la institución de sus querencias, la que lo había formado y a la que dijo una fecha que se pierde en la bruma del tiempo, en el mes de junio de 1955 "Hasta pronto," aquel día de nuestro encuentro, "Él estaba ya de regreso", y recibía el augusto regalo de la vida; volver a su alma máter, Ahora enarbolando orgullosamente la bandera de la enseñanza.

Ya en segundo de secundaria, nos tocó en suerte tenerlo como asesor de grupo, desempeñando una destacada labor coordinando todas nuestras actividades ante la comunidad escolar; con altas calificaciones en su desempeño,

mereciendo tanto él, como nuestro grupo las consecuentes condecoraciones. Ese año memorable, bajo su dirección se preparó la obra de teatro "Historia del Himno Nacional", en la que se hacía una remembranza del inicio de la guerra de la independencia nacional, donde Juan Manuel Viedma Torres y Elsa Ofelia Aréchar Narváez, (estudiante de la Escuela Secundaria por Cooperación Francisco Goitia de Loreto, Zac.), hicieron alarde de sus virtudes actorales; él, haciendo suya la egregia personalidad de Francisco González Bocanegra, y ella, con la magnanimidad de su serena belleza, personificaba a Carmen; quien con su sexto sentido, y conocedora de las virtudes poéticas de éste, intuía que reunía las cualidades para crear un digno poema y con éste concursar en el certamen que tenía por objetivo la creación del himno de nuestra nación y ante su resistencia para participar, ella decide encerrarlo en su recámara, conminándolo a inspirarse y a escribir... sin imaginar siquiera que sus rimas posteriormente se cubrirían de gloria. Al pasar las horas y habiendo conformado su obra, acto seguido es presentada ante el jurado, y después de las deliberaciones de rigor, él sale triunfante. Posteriormente, es Don Jaime Nunó quien habría de hacerla partitura con los acordes musicales y consecuentemente ambos personajes dan origen a nuestro himno nacional, disfrutando las mieles de la gloria y pasando a la inmortalidad.

Después de 59 años de haber vivido esa grata experiencia, no cesa mi admiración para aquella obra teatral. Hemos discurrido, quien llevó el papel protagónico en ella y quien escribe, acerca de tal experiencia; nos embelesamos al conjuro del recuerdo y concluimos que, el maestro Demetrio debió haber promovido que al menos una o dos veces más, dado el enorme y sublime significado patriótico,

haberse llevado al teatro quizá a las ciudades de Zacatecas o Aguascalientes, en atención a la profundidad de su contenido y por la magnificencia y desempeño actoral de ambos personajes, así como de todo el elenco artístico; quienes hicieron alarde de la grandeza de su arte en el escenario, con su impactante desempeño.

La Cerca, otra obra de teatro de gran calidad que de Santa Teresa llevaron nuestros condiscípulos, una vez que fueron transferidos a San Marcos en el año de 1969; fue una aventura escénica de gran belleza y realismo, enormemente aplaudida, y que hemos evocado con gusto y nostalgia; y en nuestra opinión, ambas estaban a la misma altura en cuanto a dimensiones teatrales.

Han pasado las primaveras y los veranos de nuestra existencia, y ahora, en el otoño de nuestros haberes, tuve la enorme satisfacción de haberme mantenido en constante comunicación con el Maestro Rodríguez Orozco, hasta el día en que se fue por el camino de las estrellas para brillar en la eternidad; intercambiando con él emociones y vivencias a través de cartas y conferencias telefónicas, así como en nuestros reencuentros esporádicos en la Ciudad de Aguascalientes; sobre las hermosa tarea de la enseñanza, así como sobre las cosas de nuestro diario existir, con el ferviente deseo de mantener encendida la llama de aquel rasgo de identidad y pertenencia que nos hizo sentir propios; de aquel sentimiento que él y sus contemporáneos supieron en su oportunidad hacer suyo, que nos inculcaron posteriormente, y que llevamos tatuado en nuestras emociones.

Después de aquella época de ensueño vivida en San Marcos, que a título personal, siendo la más bella de mi existencia, es el estadio sublime y de inefable recuerdo al amparo de nuestra

alma máter que, cuando llegó a su fin, deseaba con vehemencia que éste hubiera tenido continuidad. Ahora, Tan solo al pensar en el regreso a ese santuario donde se quedaron mis mocedades y se tejieron mis sueños, me envuelve una emoción indescriptible, no obstante que (retomando las palabras de Jesús Santos González) soy guiado por el febril deseo de querer “volver al San Marcos que ya no existe”; y que sin embargo pervive en el abismo de mis romances con el ayer, en aquel girón zacatecano donde se templó el acero del carácter de quienes allí nos formamos, y donde se reafirmó la voluntad nuestra, de servir a México a través de la educación, sin sentir cansancio ni desvelos y manteniendo vigentes los preceptos del “Espíritu de San Marcos”.

VIVENCIAS INOLVIDABLES EN MI NORMAL DE SAN MARCOS.

ANTONIO ORTIZ GARAY

G. 69



El 20 de agosto de 1963 contemplé por primera vez el majestuoso edificio central de la Escuela Normal Rural de San Marcos, me quedé impresionado por su hermosura, pues en mis cortos años, (14) nunca en mi vida había estado en algo parecido, las casitas del ejido donde nací eran de adobe con techo de carrizo y lodo, muy sencillas, pero muy acogedoras, desde ese día este poema de edificio se quedó para siempre en mi memoria, todavía estaba por verse si me quedaría becado, pues el examen de admisión sería el 25 de agosto, poco a poco fueron llegando otros muchachos aspirantes y empezamos a tejer una red de amistad que nos sirvió para fortalecer los conocimientos con los que llegamos y así presentar con mayor seguridad nuestro examen.

A las nueve de la mañana del día señalado presentamos el examen, me tocó en el patio central y el maestro encargado de aplicarlo fue muy claro en sus indicaciones, dos horas me fueron suficientes y entregué mi examen, el tiempo de la espera de los resultados se me hizo eterno, a las cuatro de la tarde se empezó a vocear el nombre de los que se quedarían becados a través de la bocina de Acción Social... número veinticinco: Antonio Ortiz Garay, mi corazón se desbocó de alegría, pero lo disimulé para que no me raparan en ese momento.

Los últimos días de agosto fueron de organización, ubicación de dormitorio, entrega de equipo de cama, integración de los alumnos seleccionados, trabajo de

campo, etc., el lunes 2 de septiembre iniciamos las clases formales, levante a las 5.30 de la mañana para iniciar a las seis con la primera asignatura, fue un día inolvidable porque después de cenar, otros compañeros y yo decidimos salir a pasear por la alameda, pero antes de salir por el portón de la muralla escuché una belleza de canto a cuatro voces que me hizo regresar hasta donde se escuchaba lo que era un ensayo del Orfeón, un grupo vocal conformado por cuarenta elementos que interpretaban canciones clásicas de compositores mexicanos y de diversas partes del mundo, ahí me quedé hasta que se terminó el ensayo para pedirle al maestro me diera la oportunidad de integrarme al grupo, me contestó que me presentara al día siguiente para ponerme una prueba, la cual consistió en vocalizar de acuerdo a las notas del violín con lo cual no tuve ningún problema y me ubicó en la primera voz, desde ese día hasta el 21 de junio de 1969 fui integrante del Orfeón 6 años llenos de experiencias para nosotros y de éxitos para nuestra institución, como aquella cuando cantamos de manera privada para el maestro Luis Sandi en su oficina de Bellas Artes en la Cd. De México.

A mediados del ciclo escolar 65-66, nuestro maestro de música el Profr. J. Guadalupe Robles Guel en una de sus clases nos propuso al grupo de tercero de secundaria la formación de una estudiantina a lo que todos con mucho entusiasmo respondimos que sí, de inmediato empezamos a ensayar canciones populares y a aprender a tocar instrumentos como mandolina, contrabajo, acordeón, en herrería fabricamos panderos y un báculo con sus respectivas campanitas, se compraron castañuelas, un triángulo y nos mandamos hacer con las muchachas Llamas nuestras capas las que con el

tiempo se fueron llenando de cintas o listones que nos regalaban nuestras admiradoras, llegamos a colgarle hasta la cuchara y el tenedor, con el paso de los meses nuestro vestuario se fue complementando hasta que se formalizó, el estandarte lo diseñamos Arturo Chávez Izaguirre y yo, el compromiso era mayúsculo y los ensayos se hicieron más frecuentes y con mayor intensidad, participamos en los lugares de la región y a donde se nos invitaba como Villa Hidalgo, Jal., Calvillo, Ags., Asientos, Loreto y participamos en uno de los primeros feriales de la Feria Nacional de San Marcos, Aguascalientes, en una presentación en la feria de Salinas, San Luis Potosí nos escuchó una persona que tenía una casa grabadora de discos en Houston, Texas y nos pidió que enviáramos material para grabarlo en un disco sencillo y en uno de larga duración, en este último también intervino la rondalla con dos canciones, una de las cuales el autor era el dueño de la casa grabadora.

A finales de abril de 1969 recibimos la noticia de que nuestra estudiantina participaría en el programa televisivo "Estudiantinas que estudian" en el canal 2 del Televisión en horario estelar concursando en música y conocimientos con otras estudiantinas de renombre como la de Atlixco, Puebla, Naucalpan, Edo. De Méx., Colegio Miguel Ángel. La primera vez que nos fuimos en el Huarache Veloz, nos mandaron con bolillos, huevos cocidos y naranjas íbamos felices y bien afilados, esa noche la pasamos enroscados en el Huarache, el domingo por la tarde ensayamos en el foro y cuando de verdad estuvimos frente a cámaras hicimos todo lo mejor que pudimos por proyectar a nuestra escuela y triunfamos, los aplausos eran grabados, cuando el presentador León Michel le preguntó al encargado de portar el estandarte que si nos

retirábamos o continuábamos, él (Moisés Guzmán Robles) le contestó: no sabemos cómo le vamos a hacer por falta de recursos, pero... ¡CONTINUAMOS! De inmediato el teléfono del estudio comenzó a sonar y nos llovieron apoyos, entre ellos, un grupo de sanmarqueños radicados en el D.F. cuyo líder era Felipe Carbajal que en ese tiempo era el entrenador del equipo de básquetbol de La Marina.

Felices por el triunfo, de inmediato subimos a nuestro transporte para regresar, en el trayecto nos imaginábamos que nos iban a recibir con valla y la banda de guerra... Llegamos a la hora del desayuno, fuimos a los dormitorios a dejar nuestro vestuario y nos dispusimos a ir al comedor, al entrar fue una lluvia de migajonazos con lo que nos recibieron nuestros compañeros, nos sentimos como cucarachas, pero nos sobrepusimos, a la siguiente semana ya dormimos en hotel y el domingo por la mañana nos invitaron a dar las mañanitas en algunas vecindades, pues era el día de las madres, nos invitaron tamales y café, en tanto las muchachas llenaban nuestras capas con listones de colores, esa noche el estudio se llenó y los aplausos fueron reales.

Fue una experiencia fantástica, al cuarto domingo perdimos por una respuesta equivocada de nuestros sabios, pero el orgullo que nos consoló es que ninguna estudiantina con las que concursamos nos superó en el aspecto musical, ojalá que un día nuestra escuela rescate la alegría juvenil con una estudiantina.

Afortunadamente mi grupo fue muy singular en todos los aspectos de la vida estudiantil, los comentarios de nuestros maestros nos motivaban, el trabajo en el campo no nos asustaba, en el estudio éramos comprometidos, en los deportes se destacaban muchos compañeros al grado de que la selección de básquetbol y de fútbol se integraba con la mayoría

de elementos de mi grupo y no se diga en el aspecto artístico, había buenos declamadores, oradores, actores, bailadores y cantantes que en los viernes culturales nos proyectamos de manera positiva, formamos un trío para cantar canciones románticas al que llamamos "Los Azules" y nos tocó ser los primeros que tocaran en el auditorio de nuestra escuela con guitarras eléctricas con sus respectivos bafles, equipo que nos prestó el compañero Manuel Sánchez Acosta quien era el vocalista del primer grupo de Rock que se formó en Loreto.

Muchos años han transcurrido y una buena cantidad de mis compañeros se han ido para no regresar, el recuerdo de cada uno de ellos sigue vivo entre los que seguimos en este plano terrenal y en honor a ellos nos seguimos procurando aprovechando los medios electrónicos actuales para comunicarnos, pues nuestra amistad y los recuerdos siguen vivos, ahora de vez en cuando revivimos vivencias y recuerdos de momentos inolvidables con sesiones de bohemia.



ORFEÓN SANMARQUEÑO



**ESTUDIANJINA
SANMARQUEÑA G. 69**



LOS AZULES

Manuel López G., Antonio Ortiz G. y Arturo Chávez I

Los zapatos “Viking Canadá” y el profesor en la Tarahumara.

Israel Mendoza Vázquez
G.73

Iba al encuentro de mi primer lugar de trabajo como profesor de primaria, recién egresado de la Escuela Normal Rural de San Marcos, Zac. Tenía 19 años de edad y ni idea de lo que me esperaba en la Sierra Tarahumara de Chihuahua, pero marchaba sin miedo (bueno un poquito), y con muchas ilusiones. Un día antes, en Creel, un pueblo que ahora se cataloga como “mágico” y que en aquel entonces ya era un lugar con atractivos turísticos y servicios urbanos, el Inspector me dio a escoger la comunidad, sin brindarme ninguna

información de las que puso a mi disposición, lo que de todos modos no me serviría de mucho, pues la región era totalmente nueva para mí.

Recuerdo que la mayoría de nombres me resultaron extraños, varios en lengua tarahumara, así que escogí el de “Buenavista”, por parecerme el más “cristiano”.

La indicación del Inspector era alcanzar al maestro de ese lugar, a quien debía sustituir y ponerme de acuerdo con él

para que me entregara la escuela y se fuera a su nueva comunidad. Su nombre: José Vito, a quien reconocería por ser güerito, de mediana estatura y por usar lentes.

El tren Chihuahua-Pacífico (CH-P) pasó temprano por Creel y lo abordé, rumbo a los Mochis, con la instrucción de bajarme en Bahuichivo, que era el sitio de entrada hacia mi desconocido destino. Resulta ocioso decir que viajaba deslumbrado por la imponente belleza natural de la gran Sierra Tarahumara. Barrancas, picos, cuevas y arroyos, pero, sobre todo, bosques que aún no eran depredados por la insaciable ambición capitalista, y por donde quiera se veían extensiones de pinos, encinos y otras especies para mí desconocidas.

Lleno de imágenes bellas e intrigado por la forma de vestir, de hablar y de comportarse de las personas con que me iba encontrando, en especial de los tarahumaras que veía en algunos sitios, no tenía tiempo para pensar en que transitaba hacia lo desconocido. Después de unas horas, varias estaciones, recarga de agua de las máquinas, gritos de ¡gordiiitaaaas! ¡burriiitooos! ¡sooooodas!, y chirriar de ruedas en las curvas (que eran demasiadas), llegamos a Bahuichivo. Ahí, preguntando, encontré al profesor José Vito, en la casa de Francisco, un maestro que trabajaba en la escuela de ese poblado.

Después de saborear un rico café, con unos tacos de huevo, y de platicar un poco con ambos, el maestro José Vito y yo llegamos al convenio de que me acompañaría hasta el aserradero Tascatosa, y de ahí hasta la comunidad de destino.

El profesor José Vito se portó como todo un tutor adoptivo ante tales

circunstancias, un poco tenebrosas para mí. No se extrañó de mis singularidades de novato, a excepción de su pregunta sobre mi traje de graduación, lo cual ya conté en una anterior narración (Espíritu Sanmarqueño No. 2). Tampoco se fijó en mis zapatos “Viking Canadá”, de plataforma y tacón cubano, como se usaban en aquella época y que orgullosos asomaban bajo mis pantalones medio acampanados. Nunca me dijo que estábamos a “años luz” de Buenavista, ni que era un lugar pequeño, aislado, de escasa población y de muy difícil acceso, y en ningún momento me desanimó.

Así que nos fuimos a la orilla de la población, por donde llegaban las “trocas” madereras procedentes del aserradero y ahí consiguió “ride” en una que regresaba ya vacía. Pero no vayan a creer que nos dieron la cabina, no, para nada: nos fuimos en la plataforma, sin redilas, según la usanza de los camiones madereros. Antes, nos advirtieron que no irían directos, ya que tenían que hacer un alto en el trayecto. Y ahí íbamos, dando brincos ocasionales, a veces elevados, pero bien agarrados de las cadenas con que se sujetan los troncos, por algunas horas.

Alrededor del mediodía, pasamos por Cerocahui, del municipio de Urique, que recientemente, en 2022, alcanzó notoriedad en los medios nacionales e internacionales por un hecho violento ahí ocurrido. A pesar de que el camino no entraba al pueblo, que está situado en una hondonada, alcanzamos a divisar muchas casas y la iglesia. Mi compañero me explicó que fue fundado por sacerdotes jesuitas en el siglo XVII y que estaba muy bonito.

Al atardecer, el chofer y sus acompañantes se detuvieron en la

Mesa de Arturo, a arreglar algún asunto, y a tomar cerveza. Duraron un buen rato y luego que cargaron con algunos cartones del embriagador líquido, seguimos el viaje. Confieso que ahora sí llevaba miedo, porque ya íbamos en la parte alta de la sierra y el camino era angosto. Miraba la trompa del camión al dar las curvas, con las luces que se proyectaban hacía el vacío, dando la impresión que pisoteaba el viento, como si se fuera a salir de la senda, mientras por el vidrio trasero de la cabina se traslucía que los tripulantes iban alegres y libando. Al fin, ya muy noche, quizá como a las 10:00 pm, llegamos al aserradero, que estaba ya solo y tan oscuro como la boca de un lobo. ¿Miedo?, no que va. Quizá se me figurara que saliera algún loco con una escopeta o un machete, o un feroz perro que nos hiciera pedazos. No, la verdad es que mi acompañante, el experimentado profesor José Vito, se las

sabía de todas, todas. Esa noche dormimos en un cuartito de renta, en casa de personas que él conocía bien, eso sí, sin cenar, porque ya no eran horas de dar molestias.

Al siguiente día, almorzamos huevos, frijoles, café y ricas tortillas de harina, conocí a las dos maestras del lugar, Magdalena y Guillermina, quienes se hospedaban en esa casa, saqué la guitarra y cantamos. Ellas fueron muy amables, me acogieron como a un desvalido (que sí lo estaba en cierto modo), me ayudaron dándome ánimos y, más adelante, consejos docentes.

Todo parecía maravilloso y hasta olvidé las penurias y sustos del día anterior. La nota amarga la puso la señora de la casa (doña Angelita) cuando me preguntó “¿A dónde lo mandaron a trabajar, profesor?”, y yo le dije “a Buenavista”, a lo que con sonrisa pícara me contestó “¿A Buenavista?, ¡A Salsipuedes!”.



Reverberos del desierto

Autor. Mario Cruz Palomino.

En tiempo de lluvia
lucen las montañas
penachos de nubes

Marea verde.
La gobernadora,
alegría del desierto:

Mezquites, nopales,
magueyes, biznagas,
persistentes inquilinos:
en áridas soledades.

Sobre la nada,
entre el cielo y la tierra:
choza de pobreza infinita.

Llano de caliza y polvo,
escupe remolinos y reverberos.

Océano extinto,
flora y fauna petrificadas.

Ayer, pantanos y marismas,
hoy, cementerio de lagartos.
Pulque: jugo de roca y polvo.

Soledad, silencio, sequedad:
camino a Saltillo.

Parco, reseco, austero,
ropaje del altiplano.

Cielo cubierto de nubes,
promesa al desierto
no cumplida.

Con sed desde La Creación,
yucas, zacates y cardos.

Licor de suelo calizo,
leche de Xóchitl:
el pulque.

Cúspide rocosa,
atalaya solitaria
se vigila a sí misma.

Mezquindad humana,
dotar ejidos en el desierto.

Entre caliche;
fósiles muertos de sed.

Yuca,
falda reseca
y verde penacho erizado:

Letreros incongruentes
en mitad del espinal:
El Vergel, a veinte kilómetros.

Hebra blanca en el polvo infinito,
borda sendero en el páramo.

Paradoja en el desierto:
árbol frondoso
a nadie da sombra.

Flores del maguey,
llamaradas matutinas
en candelabro de jade.

Cuelgan de la yuca
perlas engarzadas:
Las chorchas.

Succionan silenciosos
néctar de flores de palma
murciélagos trasnochados.

Visita conyugal.
fecunda flores dormidas.

Ovejas celestes
de vapor y viento,
pastan pradera.

Cruces en el desierto
¿Quién murió de sed?

Orlada de crucifijos:
ruta del altiplano.

El maguey es adulto:
muestra su sexo erecto
con flores amarillas.

Blanqueado al sol,
íntegro y desnudo
esqueleto sobre piedras.

Montañas y nubes
Intentan un beso imposible.

Senos turgentes
se dibujan en las colinas.

Pezón en el pecho de la loma,
ermita de blanca figura.

Entre capas de tierra y roca,
asoma impaciente
un dinosaurio.

Junio 2022



Palabras pronunciadas por el Profr. Ruperto Ortiz Gámez

**EL DÍA 16 DE JULIO DE 2025 EN LA FIESTA DE
CLAUSURA DE LA ESCUELA NORMAL RURAL DE SAN MARCOS, ZAC.**

Público presente:

Expreso mi más profundo agradecimiento a los 129 graduandos, al director de la escuela, maestro José de Jesús González Palacios, a los subdirectores, maestros Álvaro de Lira Palacios y Rodolfo Calvillo Ponce, a la Generación 1969 y al Dr. Hallier Arnulfo Morales Dueñas, presidente de la Asociación de Exalumnos, por el inmerecido honor que me han hecho poniéndole mi nombre a la generación que hoy egresa.

Les agradezco también el que me hayan invitado para estar presente en esta ceremonia y por darme la oportunidad de pronunciar unas palabras.

Han sido muy generosos.
Muchas gracias por tan alta distinción.



He vivido siempre muy agradecido con mi escuela, la Normal Rural de San Marcos, pues es mucho lo que a ella le debo.

Fui muy feliz durante los 7 años que aquí viví como alumno interno.

De 13 años de edad, ingresé en septiembre de 1957 y egresé en junio de 1964, hace 61 años.

Aquí cursé 6º grado de primaria, los tres grados de secundaria y los tres del ciclo profesional.

De esa época guardo muchos recuerdos. Vivíamos siempre ocupados.

Trabajábamos con horario discontinuo: a las seis de la mañana llamaban a la banda de guerra, a las seis y media la banda tocaba levante y a las diez de la noche el corneta de guardia tocaba silencio.

Las clases comenzaban a las siete de la mañana, continuaban después del desayuno, después de la comida y terminaban con una hora de estudio después de la cena.

Además de las clases, fuera del aula, teníamos muchas otras actividades que contribuían poderosa y decisivamente en nuestra formación humana, en nuestra educación, es decir, en la formación de buenos hábitos, en el cultivo de nobles sentimientos y de altos valores.

Se le concedía especial importancia a la realización de concursos, de actividades artísticas y culturales, actividades cívicas y deportivas. Se realizaban concursos de escritura, ortografía, composición en verso, composición en prosa, oratoria, declamación, etc.; había un buen orfeón que hizo época, una típica, se presentaban festivales en la escuela y en las comunidades; había muy

buenas selecciones deportivas de todos los deportes (básquetbol, vólibol, fútbol, béisbol y atletismo), se realizaban campeonatos internos con la participación de todos los alumnos, en las categorías de primera, segunda, tercera y cuarta fuerza.

Asistíamos a los talleres de carpintería, talabartería, imprenta, mecánica, herrería y panadería.

Los estudiantes hacíamos el aseo de todo el edificio: aulas, pasillos, comedor, dormitorio, baños, etc. Periódicamente lavábamos con agua y jabón el comedor y los dormitorios.

Todos los grupos hacíamos una jornada de trabajo de campo cada semana en el establo o en agricultura. Antes de nosotros, en la época del Profr. Valdés, los estudiantes normalistas, con sus propias manos, acondicionaron como comedor la nave de la iglesia y como dormitorios los graneros de la hacienda, y construyeron, además, las dos canchas, la de "arriba" y la de "abajo".

Nuestras prácticas pedagógicas las realizábamos en comunidades rurales. Promovíamos los concursos, presentábamos festivales y hacíamos actividades de mejoramiento de las escuelas y de las comunidades.

Cada año se realizaban las jornadas deportivas y culturales en las que participaban las 29 Normales Rurales que existían en esa época.

La vida de la escuela estaba organizada de manera democrática: con la participación de alumnos y maestros se integraban los comités de Higiene, Trabajo, Acción Social, Honor y Justicia, Deportes y Raciones; existía el colegio de maestros; el personal tenía su Delegación Sindical; los estudiantes teníamos nuestra Sociedad de Alumnos,

que en ese tiempo llevaba el nombre de “Lázaro Cárdenas del Río”, el expropiador del petróleo, “el mexicano más grande del siglo veinte”, y el Club de Orientación Política e Ideológica que llevaba el nombre del padre de la Reforma, don Valentín Gómez Farías; como parte de la vida democrática teníamos un Código Disciplinario, que se aplicaba, no era letra muerta.

A mis maestros los recuerdo con admiración, respeto y gratitud. Todos vivían en la misma escuela, excepcionalmente uno o dos vivían en Loreto; eran de tiempo completo, no por el nombramiento, sino por sus largas jornadas de trabajo. Eran cumplidos, responsables. Rara vez faltaban a clases y a éstas llegaban siempre preparados; eran exigentes. Cuidaban mucho su arreglo personal: conservo viva en la memoria la imagen del Profr. Armando Díaz Ortega que a la clase de las siete de la mañana llegaba de traje, con corbata y bien lustrados los zapatos; estaban pendientes en el comedor a la hora del desayuno, de la comida y de la cena; después del toque de silencio daban una vuelta por los dormitorios y con confianza podían entrar a éstos.

A grandes rasgos, así era el San Marcos de mi tiempo.

En junio de 64, en la ceremonia de nuestra graduación, tuve el honor de hablar en nombre de mis compañeros de generación. Allí, públicamente, hice la promesa de que honraríamos, con nuestro trabajo y nuestra conducta, a nuestra querida Normal de San Marcos.

Durante mi ejercicio profesional mantuve siempre el rumbo que me señaló San Marcos, rumbo que está resumido en el llamado Espíritu de San Marcos; que no es otro más que el rumbo y el espíritu de las Escuelas Rurales, las Misiones Culturales, las Escuelas

Normales Rurales y las Escuelas Regionales Campesinas de las décadas de los veinte y los treinta del siglo pasado.

Presté mis servicios durante 45 años, de 1964 a 2009. Sólo trabajé en dos comunidades y en cinco escuelas: dos primarias, dos secundarias y una normal.

Con gusto acepté ir a trabajar al medio rural y allí me arraigué.

Los 45 años trabajé con horario discontinuo: de lunes a viernes los primeros once años, y los siguientes treinta y cuatro años, de lunes a sábado al medio día.

En ninguna de las cinco escuelas en la que trabajé tuvimos intendentes. El aseo de las escuelas lo hicieron siempre los alumnos, lo mismo los niños de primero de primaria que los jóvenes de cuarto de licenciatura; las escuelas lucían siempre limpias y, algunas, muy limpias.

En las dos escuelas secundarias y en la escuela normal tuvimos un Código Disciplinario semejante al de San Marcos.

Impulsamos, con muchas ganas, los concursos, las actividades artísticas, culturales, cívicas y deportivas.

Lo que los estudiantes de la Normal de Nieves aprendían en la escuela, lo ponían en práctica en las escuelas y en las comunidades rurales del municipio y de la región en sus jornadas de práctica y servicio social. Además de su trabajo docente, realizaban concursos, presentaban festivales integrados con danza, música, declamación, teatro, con la participación de los niños, de los jóvenes de la comunidad y hasta de las madres de familia; hacían campañas de quema de basureros, reforestación, .

jardines, fachadas, etc.; promovían actividades de mejoramiento de los edificios escolares y de las comunidades.

Participamos en las Jornadas Deportivas y Culturales de las Normales del estado en la época en que se realizaron.

Los estudiantes normalistas de Nieves, realizaban, por grupos, una jornada de campo de tres horas cada semana. Trabajaban en el sector productivo: ganadería, agricultura, apicultura, talleres, industria y albañilería.

Mi primera gran experiencia de lo importante que es el que los alumnos realicen trabajo manual, trabajo productivo, al mismo tiempo que estudian, fue en mi quinto año de servicio, 1968-1969, en la primera escuela secundaria en que trabajé, una escuela por cooperación, muy humilde, muy pobre: el mueble que utilizaban los estudiantes eran sillas y mesitas que llevaban de sus casas, se iluminaban con velas y aparatos de bombilla, pues trabajábamos de 5 a 10 de la noche y no había luz eléctrica. Con dinero, producto del trabajo de las madres de familia y de los mismos alumnos, compramos herramientas manuales de carpintería y madera; y los mismos jovencitos de secundaria, bajo la dirección de un maestro carpintero, fabricaron, con sus propias manos, 85 sillas de paleta tipo universitario que inauguramos el 5 de febrero de 1969, con la honrosa presencia del Profr. José Santos Valdés.

Meses más tarde, estos mismos alumnos fabricaron, con sus propias manos, 415 metros de malla ciclónica y 13,583 blocks de cemento, con los que se construyó todo el edificio de la Escuela Tecnológica Agropecuaria, hoy Escuela Secundaria Técnica, y se circuló el perímetro de la misma.

De la Normal de Nieves, menciono estos botones de muestra:

los normalistas, con sus propias manos, fabricaron los blocks de cemento con los que se construyeron el edificio escolar, la alberca, el almacén de forrajes, 2 casetas de gallinas, 2 casetas de conejos, el establo y el gimnasio; en total, más de 40 mil blocks.

En el establo, un día alcanzamos la producción pico de 830 litros de leche que pasaron directamente al taller de lácteos y se convirtieron en 81 quesos de un kilogramo.

Al entregar la escuela en 2009, en el acta correspondiente quedó asentado que en ese momento la existencia de animales en el establo, era de 85 cabezas de ganado vacuno, de éstas, 44 eran vacas de vientre en producción.

Desde 1947, el ameritado maestro mexicano del siglo XX, José Santos Valdés, en su libro *Disciplina y Democracia Escolar*, habló de la importancia que tiene que los alumnos, de todos los niveles, del jardín de niños a la universidad, realicen trabajo manual, al mismo tiempo que estudian. Con claridad expresó:

“El trabajo es el gran educador del hombre”.

“Lo que real y verdaderamente educa – junto con el ejemplo- es el trabajo”.

“Una educación democrática no podrá realizarse jamás con independencia del trabajo”.

Y más de una vez le escuché decir, en lenguaje coloquial: “Teoría que no se lleva a la práctica, vale sombrilla”.

Y el líder de la Revolución cubana, Fidel Castro, categórico afirmó:

“El trabajo es el gran pedagogo de la juventud”.

“Debemos convertir el trabajo en un hábito, pero tan importante como saber leer y escribir”.

“La sociedad más justa será aquella en donde cada fábrica sea una escuela y cada escuela sea un centro de producción”.

Este pensamiento de Fidel Castro, que es un concepto revolucionario, logramos, en parte, materializarlo, convertirlo en hechos, en Nieves, en las dos Escuelas Secundarias y más aún en la Normal Experimental.

Termino expresando:

Felicito calurosamente a los 129 jóvenes, hombres y mujeres, que el día de hoy se gradúan como maestros de educación primaria.

Felicito a sus padres, quienes seguramente el día de hoy están felices, contentos.

Jóvenes graduandos:

Honren, con su trabajo y su conducta, a su Escuela Normal de San Marcos, a sus maestros y a sus padres; y dignifiquen la hermosa profesión del magisterio.

Que el éxito corone su dedicación y sus esfuerzos.

Muchas gracias a todos por su atención.





SALUTACIÓN A LA GENERACIÓN 71-75

*en la celebración de su quincuagésimo
aniversario el día 24 de julio de 2025.*

ENRIQUE MELÉNDEZ PÉREZ

Agradezco enormemente a la Comisión de mis hermanos de aquí, del Estado de Aguascalientes, así como a la comisión ampliada, el haberme honrado para hacer la salutación a esta Generación 71-75: Queridas familias, compañeros y hermanos de la generación 71-75, apreciados maestros, amigas y amigos todos:

Hoy es un día profundamente emotivo, lleno de luz, de recuerdos y de esperanza, nos reunimos en esta fecha para celebrar medio siglo de una historia compartida, 50 años desde que egresamos como maestros normalistas rurales de la querida escuela Normal Rural "General Matías Ramos Santos" con el corazón rebosante de alegría les

doy la más calida bienvenida a este encuentro que no sólo conmemora una fecha, sino que honra una vida entera de servicio, de lucha, de entrega y sobre todo de identidad compartida, han pasado cinco décadas, pero el espíritu que nos formó sigue intacto.

Aquella juventud llena de sueños y convicciones sigue viva en cada uno de nosotros y hoy nos reconocemos no sólo por los rostros que han cambiado con los años sino por las miradas llenas de orgullo y por el abrazo fraterno que nos hermana más allá del tiempo. Quiero en nombre de todas y todos rendir merecido homenaje a quienes nos formaron nuestras maestras y nuestros maestros aquellos hombres y mujeres

que no sólo nos enseñaron a leer, a escribir, a sumar, sino que nos enseñaron a pensar, a cuestionar, a amar a la tierra, a defender la justicia y a creer que la educación pública puede transformar vidas, ellos sembraron en nosotros la vocación de enseñar y la responsabilidad de ser faros en las comunidades más necesitadas de nuestro país.

También reconozcamos con respeto y cariño a quienes ya no se encuentran físicamente con nosotros pero cuya memoria vive en nuestros corazones, ellos siguen siendo parte de esta generación fuerte, comprometida y profundamente humana.

Hoy también celebramos algo más grande que nuestra generación, celebramos la herencia viva de las escuelas normales rurales esa red de de solidaridad y de hermandad y de lucha social de conciencia crítica y de amor por nuestro pueblo que sigue latiendo en cada uno de nosotros, porque ser normalista rural no es sólo un título, es una identidad, es una causa, es la razón de la justicia. Compañeros hermanos: han pasado cincuenta años que salimos de esta hermosa y bella escuela, de esa hermosa puerta salimos llenos de sueños y convicciones hoy más que nunca recordamos aquel proverbio popular que dice: "Lo que uno guarda en el corazón, el tiempo no lo borra" y en el corazón llevamos para siempre a nuestra querida Escuela Normal Rural de San Marcos Zacatecas.

Déjenme terminar mi participación con una enorme noticia, que el día de ayer coincidentemente en la convocatoria que nos ha hecho la Comisión de Aguascalientes y la Comisión Ampliada para venir a las actividades del quincuagésimo aniversario, allá en el Estado de Hidalgo, en la Escuela del

Mexe, Hidalgo que desde el año 2006 habían pausado a la Escuela Normal y ayer casualmente mientras nosotros estábamos iniciando las actividades de nuestra generación 71-75, allá en el Mexe, Hidalgo estaba saliendo la primera generación después de haber reanudado la hermosa hermana Normal Rural del Mexe, Hidalgo.

¡Felicidades para todos los normalistas rurales!

Muchas gracias compañeros.



CALEIDOSCOPIO SANMARQUEÑO 1

VÍCTOR HUGO TORRES TORRES
G. 85

El San Marcos de mi historia, se erigió entre tempestades
Para enaltecer su gloria hay memorias a raudales.
Se asentó en el fértil valle para cumplir su misión
De dar a los campesinos, la mejor educación.

Fue en septiembre combativo, de ese treinta y tres glorioso
Que terminó su recorrido, y aquí sigue victorioso.
Fue una escuela bien amada, del líder Santos Valdés
Que inculcó la disciplina y la honorable honradez.

Con libros, cultura y arte, se enseña con fervor la ciencia
Se busca con pasión la democracia y se despiertan las conciencias.
Con cátedra, deporte y marchas, se fortalece el aprendizaje
De docentes progresistas, para su efectivo peregrinaje.

Cuna de grandes hombres y líderes comunitarios
Y de maestras valientes, ejemplo de los proletarios.
Cuna de hombre ilustres, como políticos idealistas
De deportistas triunfantes y de poetas y artistas.

Ejemplos tenemos muchos, nombremos dos triunfadores,
Cuco Esparza y Olivares que fueron gobernadores.
A presidentes municipales, han llegado por decenas
Demostrando su talento, del sanmarqueño en sus venas.

Si hablamos de los artistas, honor a quien honor merece
Robles Guel es un ejemplo, de los mejores así parece.
Siguieron su trayectoria dos gallitos de pelea,
Dieron gloria a la rondalla, Chuy Paredes y Echarteá.

Las voces de la estudiantina, tienen ecos en la historia
San Marcos la reconoce como parte de su gloria.
Entre voces y guitarras, de rondalla femenina,
Recordamos a Manolo, que con orgullo camina.

Con este espíritu sanmarqueño, maestros se han ido tantos,
Que impulsaron la filosofía, del ilustre José Santos.
Declamando sus poemas, con patriotismo y fiereza.
Como Guadalupe Huerta, de Veracruz "La Tigresa".

Un artista destacado, en la magia del diseño.
Se llama Roberto Mata, un profe de gran empeño.
Es artífice del escudo, emblema de la institución,
Donde el águila orgullosa, vigila nuestra misión.

De deportistas famosos, éste dijo yo me anoto,
El talentoso basquetbolista, Don Rodolfo Reyna Soto.
San Marcos lo vio encestando, por la banda y por el centro,
Con selección nacional, destacó en todo momento.
La historia lo reconoce, como entrenador valiente,
Campeón con Los Panteras, del mérito Aguascalientes.



TRES ERAN TRES...

NEMECIO ÁLVAREZ PALOMO
G. 76

“Naiden” me lo contó, yo los “vide” con estos lampareados ojos con los que un día los bichos se darán banquete... eran tres, de a caballo, tres eran ellos, los “vide” ayer noche, más bien pardeando el horizonte, montando cuacos muy rebosantes muy bien rebozados de pastura y alfalfa, vestidos con ropa gruesa para evitar o el frío de la madrugada o impedir que una traviesa espina los estocara, escarpaban ya los peldaños serranos de la sierra Madre, los jinetes en el trotar de sus pencos, aprovechaban contar sus anécdotas y entre una y otra carcajada también masticaban trocitos de carne seca con traguitos de mezcal o tequila artesanal, de esos y otros productos traían repletas las cantinas del fuste para ir restaurando en el filo de la jornada.

Salieron de Salamanca se dirigían a un punto llamado Tamatán, a reunirse con otros valientes hombres que hace 57-58 años decidieron enfrentar el desafío de ingresar al cuartel general de internados para proseguir sus estudios de secundaria, en diversos puntos estratégicos, Huichapan, San Marcos, Teteles,



Panotla, Tamatán... siendo en esa época unos niños en transición a adolescentes, esas criaturas destetadas en Tamatán les Llamaban chivos, porque en la penumbra de la noche escondidos bajo las sábanas les daba por llorar extrañando el lecho materno, ante este acontecimiento el resto de chivos también aplacaban aquella debilidad o frustración con una poblada lluvia de zapatazos, eso yo lo “vide” y lo vi, nadie me lo puede contar y si me lo cuenta será lo mismo; de entre esta y otras anécdotas rezaban las pláticas de estos valientes centauros que salieron de Guanajuato con destino a Tamatán para reunirse con congéneres egresados de diversos internados de secundaria pero egresados todos de la Escuela Normal Rural de San Marcos Zacatecas...

Los jinetes traen calculados muy bien su tiempo al observar la luna y las

estrellas, y coincidir con otras brigadas que vienen de distintos puntos geográficos del País: San Luis Potosí, Zacatecas, Aguascalientes, Durango.

Los tamaulipecos los recibiremos con cañonazos de salva, brindaremos con tequilita, mezcal, aguardiente o hasta con pulque, preparándonos y fortalecer la fraternidad que en el crisol de la cátedra de excelsos maestros a pesar de llegar con la fragilidad casi en todo, egresamos para liderar el punto geográfico donde la Patria nos necesitará; entonces firmaremos el acta constituyente de ratificación de hermandad del internado... una ruta llamada: Desde el Ejido al Internado, Secundaria y Normal y desde allí a ser líderes de opinión como Maestros...Yo los "vide"" nadie me lo contó eran tres centauros decididos a Fraternizar en Tamatán, de acuerdo a los astros y los corceles

desmontarán el 21 de Marzo ya al pardear, para iniciar el mitote, reunión o fiesta al compás del huapango huasteco, traguitos de bebidas espirituosas y tamales recalentados, bienvenidos queridos hermanos de donde nuestras emociones, triunfos, angustias, apuros y carencias arraigó nuestros corazones... Eran tres de a caballo yo los "vide" nadie me lo contó.

Arriba los chivillos. Arriba las normales rurales.

Y así eran tres centauros...

Dado en la sierra madre de Tamaulipas, jueves 20 Marzo del 2025. Que quede reseña para la posteridad.



VIAJES EDUCATIVOS

ROMEO CORTÉS VEGA.
G. 70

La federalización de la educación primaria iniciada el 02 de septiembre de 1968 en comunidades (casi en su totalidad rurales) de los municipios de San Juan de Guadalupe y Simón Bolívar en el Estado de Durango constituye -muy probablemente- uno de los hechos más significativos de la educación primaria de la región lagunera.

Era tiempo en que el país era gobernado por Gustavo Díaz Ordaz y la entidad por Ángel Rodríguez Solórzano. Administrativamente, ello derivó en la creación de una nueva zona escolar (la número 17) en la Dirección Federal de Educación en la Región Lagunera, que en ese tiempo abarcaba dieciséis municipios, (5 coahuilenses y 11 duranguenses) de la Comarca Lagunera. Un dato a destacar es que a la zona escolar 17, eran asignados generalmente docentes de nuevo ingreso al servicio educativo, muchos de ellos egresados de escuelas normales rurales.

En ese contexto, el 02 de septiembre de 1969 iniciaría labores la Escuela Primaria Federal “Profr. Rafael Ramírez Castañeda” en San Juan de Guadalupe, Dgo. Con ello,

esta institución educativa reemplazaba a la Escuela Primaria Estatal “Gral. Elpidio G. Velázquez”, oriundo de la localidad y quien durante su gestión como Gobernador del Estado, dispuso construir el edificio para la escuela primaria que llevaría su nombre.

Es pertinente mencionar que en la década de los setenta, la Villa de San Juan de Guadalupe no contaba con carretera pavimentada que la comunicase con Torreón, la ciudad con la que administrativamente estaban ligadas las escuelas de la zona escolar No. 17, solo había un camino de terracería poco transitado. La forma más común y cómoda para trasladarse era mediante el ferrocarril que cubría la ruta México-Ciudad Juárez. Dado que San Juan de Guadalupe no estaba en esa ruta, era necesario desplazarse en un autobús a la Estación Symon, donde podía abordarse el ferrocarril proveniente de la Ciudad de México a las 6 de la mañana o a las 3 de la tarde, según el horario establecido y pocas veces acatado.

Por otra parte, la planta docente de la Escuela “Profr. Rafael Ramírez Castañeda” estaba conformada por profesores originarios o residentes de la Región

Lagunera y de otras entidades (Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Nayarit, Campeche, Yucatán, Oaxaca) Por ello, era usual residir en dicha comunidad y -salvo algunos compañeros que vivían en la Comarca Lagunera que cada quince

días viajaban a sus hogares- el resto permanecía en la comunidad durante prolongados períodos de tiempo. Consecuentemente, en esta escuela estaba garantizada una condición fundamental para el aprendizaje y la formación de importantes hábitos: el funcionamiento regular de la institución en lo referente al cumplimiento del calendario escolar.

Así, una escuela recientemente federalizada que a partir de 1972 concentró su jornada laboral de 5 horas continuas en el turno matutino, la juventud de su personal, su aislamiento de centros urbanos y una abundante población escolar (había 20 grupos, cada uno con por lo menos 40 alumnos), generaron condiciones propicias para el ofrecimiento de un servicio educativo por lo menos aceptable. Este iniciaba en punto de las 8 de la mañana y concluía a la 1 de la tarde. El horario de salida era escalonado: a las 12 salían los grupos de Primero y de segundo grado, a las 12:30 los grupos de Tercero y Cuarto y a la 1 de la tarde los grupos de Quinto y Sexto.

Por lo demás, habría que señalar que -con excepciones- la situación socioeconómica de las familias de la localidad era de pobreza, en no pocos casos, extrema. Ello debido a una actividad agrícola primordialmente de temporal y escasa actividad ganadera, principalmente de ganado caprino y vacuno.

Por lo antes expuesto, es fácil comprender que la inmensa mayoría de los alumnos no

conocían los centros urbanos más cercanos, es decir las ciudades de Torreón, Coah., Gómez Palacio, Dgo. o Ciudad Lerdo, Dgo.

Esto motivó que en reunión del personal, surgiera la idea de organizar, para realizar en el último bimestre al final del ciclo escolar con los alumnos de sexto grado, un viaje recreativo y cultural, cuyos objetivos principales eran reconocer su esfuerzo académico, fortalecer algunos aprendizajes sobre Historia y Geografía nacionales y ampliar su visión del mundo, para esto último, los lugares mayormente visitados fueron la Ciudad de México, el Estado de Guanajuato (la capital y Dolores Hidalgo) y algún destino turístico en la playa: Acapulco o Veracruz.

Al analizar la forma de sufragar los gastos de dicho viaje, pues se sabía que era imposible que los padres de familia pudieran asumir el costo del transporte, la alimentación y el hospedaje para un viaje con una duración aproximada de 10 días, surgió la idea de que los alumnos de sexto grado, con la asesoría de sus maestros, se harían cargo de la cooperativa o tienda escolar. Así se hizo, los niños organizados en equipos y coordinados por sus profesores y el director de la escuela realizaban todo lo relacionado con el manejo de la tiendita escolar, llevando el registro diario de ingresos y egresos, control de la mercancía, etc. Era común ver a los niños contando las monedas producto de la venta diaria, monedas en su mayoría de cinco, diez y veinte

centavos, pues los niños que llevaban algo para comprar, principalmente golosinas, llevaban cuando mucho cincuenta centavos y en casos excepcionales un peso o más. Ello permitía llevar a cabo los balances mensuales y el final, que permitía conocer el monto total de las utilidades destinadas a financiar el viaje.

El personal docente, organizado en diversas comisiones, se daba a la tarea de viajar a la Ciudad de Torreón, Coah. para contratar a diversos artistas regionales y a grupos musicales para participar en un show en la escuela y posteriormente amenizar un baile en el cual, además de cobrar la entrada, se vendían los “reservados de mesa”, se hacía un croquis del salón ubicando las mesas y los asistentes podían optar por estar sentados en esos lugares, mismos que conservaban durante todo el evento, también se vendían refrescos y cervezas, en esos tiempos vendidos por Don Cruz Enríquez, conocido personaje de la localidad, dichas cervezas eran “Cruz Blanca” en botella y “Listón Azul” en bote. Por cierto, estas cervezas eran producidas en el Estado de Chihuahua, en la Cervecería Chihuahua, como se decía, la de botella era simplemente “Cruz Blanca”, se vendía en dos presentaciones: la de 325 mililitros y la “caguama” de un litro, la de bote era “Listón Azul de Cruz Blanca”, así se pedía al principio, posteriormente y para ser más breves, simplemente se pedía como “Listón Azul”. Estas cervezas aproximadamente en 1985

dejaron de producirse cuando la Cervecería Cuauhtémoc compró la cervecería que las producía, seguramente que los que en aquellos tiempos tuvieron la oportunidad de degustar estos productos recordarán su sabor y detalles de la botella y del bote.

En referencia a la organización del viaje, previamente se entregaba un formato elaborado en la Dirección de la Escuela, cuyo llenado hacía constar que los padres de familia autorizaban que sus hijos realizaran el mencionado viaje de estudios y recreación; también se comprometían a aportar la cantidad de dinero faltante para completar los gastos, que en aquellos años, generalmente oscilaba entre los cien y ciento cincuenta pesos. Sí, con esa cantidad se lograba cubrir los gastos de transporte, alimentación y hospedaje del viaje cuya duración oscilaba entre 8 y 10 días.

Invariablemente iniciábamos el recorrido en el poblado a bordo del único autobús de transporte público que hacía el recorrido del pueblo a la estación SYMON, donde abordábamos el tren que nos llevaría hasta la ciudad de Torreón, Coah. Ciudad en donde nos esperaba el autobús que previamente se había contratado para realizar el viaje. El recorrido incluía la estancia en la Ciudad de México, visita a la zona arqueológica de Teotihuacán, invariablemente los niños y maestros subíamos a la Pirámide del Sol, pues en aquellos años no había restricciones para ello, también la estancia en lugares de importancia

histórica como la ciudad de Guanajuato, en la que se visitaban los lugares más emblemáticos como La Alhóndiga de Granaditas, el monumento al Pípila, el Museo de las Momias, posteriormente viajar a la ciudad de Dolores Hidalgo. El itinerario del viaje incluía generalmente la permanencia en un puerto de renombre, generalmente Veracruz o Acapulco.

Para el traslado de un lugar a otro el recorrido se hacía por las noches y durante el día se hacían los traslados a los centros de interés histórico o turístico ya mencionados.

Como estaba previsto, los viajes resultaron experiencias muy agradables e interesantes y útiles para todos, incluidos los padres de familia muchos de éstos vivieron por primera vez la experiencia de separarse de sus hijos por varios días y conscientes de que no estábamos exentos de dificultades o peligros. También ellos haciendo esfuerzos dignos de aplauso, por darse a la tarea de reunir alguna cantidad que le daban a sus hijos para otros gastos que pudieran necesitar, era emocionante para los maestros de sexto grado ser los depositarios de aquellos pesos que durante el trayecto iban suministrando a los niños, pues los padres confiando plenamente en ellos les entregaban hijos y dinero para los niños esos viajes fueron experiencias nunca imaginadas, jamás vividas y difícilmente experimentadas dado el entorno socio-económico en el que vivían. Para los docentes, estar conscientes de la trascendencia

vivencial de la actividad y saber que los padres de familia les confiaban a sus preciados hijos era una responsabilidad que siempre se cumplió a cabalidad y en la que -afortunadamente- nunca hubo nada que lamentar.

Al regreso de cada viaje, siempre había mucho que contar, y una gran cantidad de fotografías que mostrar, a pesar de que las cámaras fotográficas con que contábamos en aquellos tiempos no nos permitieron obtener fotografías dignas de ganar un concurso de nitidez, pero era lo suficientemente claras para mostrarlas como evidencias de nuestros recorridos.

Como es de esperar, los viajes fueron generosos en anécdotas, relataré dos que siempre me vienen a la memoria.

En uno de los viajes, programamos viajar a Guanajuato y posteriormente a la Ciudad de México, D.F. Me trasladé a la Capital del país a mediados del ciclo escolar y me entrevisté con la Directora de una escuela primaria que está ubicada cerca de la casa de unos familiares míos, le expuse a la maestra nuestro proyecto, la situación de nuestros alumnos y finalmente la petición de que sus alumnos le dieran alojamiento por una noche a un niño o niña de nuestra escuela, considerando que no contábamos con los recursos económicos suficientes para pagar hospedaje en un hotel; la respuesta fue favorable y cuando llegamos a dicha ciudad y a la mencionada escuela, nuestra sorpresa fue grande y muy grata, al

saber que sobraban alumnos de aquella escuela que querían recibir a nuestros niños. Al siguiente día, todos nuestros alumnos nos platicaron con mucho entusiasmo, que los papás de sus anfitriones los llevaron de paseo, viajaron en "El Metro" principalmente al centro histórico de la ciudad, los llevaron a cenar y a casi todos les entregaron por lo menos un obsequio, como recuerdo de su visita a esa gran ciudad. Definitivamente fue un acierto y una gran experiencia esa alternativa, pues, además de ahorrar recursos en hospedaje, los alumnos tuvieron la oportunidad de convivir con otras familias de un ambiente muy diferente al de ellos y de esa manera aprender cosas nuevas. Algo semejante experimentaron los anfitriones, niños y adultos, que tuvieron conocimiento de la existencia de un poblado duranguense, en el que la vida es difícil, pero en cuyos niños habita el deseo de superación. En otro de los viajes participó un niño que con toda facilidad pudo haber ganado un campeonato de inquietud, de hiperactividad, de travesuras. Con toda honestidad, los profesores hubiéramos querido que sus padres - más conocedores de sus características-, no le autorizaran a hacer el viaje, pero no fue así. Fue de los primeros en entregar el permiso y la aportación que le correspondía. Su papá entregó al maestro del niño cincuenta pesos para que se los fuera administrando durante el viaje. Al llegar a la ciudad de Torreón, Coah., durante el tiempo de espera para abordar, nuestro personaje observó que en una tienda muy cercana había

refrescos gigantescos, (de un litro) que aún no se vendían en el pueblo. Se dirigió a su maestro y le pidió dinero para comprar uno de aquellos refrescos, porque era algo que le llevaría a su mamá como recuerdo de su viaje; el maestro quiso disuadirlo pues el mayor recorrido del viaje iba a comenzar y muy probablemente durante el recorrido se le podría quebrar, ya que nada más existían dichas bebidas en botellas de vidrio y que mejor la comprara de regreso, pero no hubo razones que lo convencieran y compró el citado refresco, lo envolvió cuidadosamente en su toalla, la colocó lo mejor que pudo en su pequeña maleta y cuando llegó el autobús y cuando nos pusimos a poner el equipaje en el lugar respectivo, dicho viajero se llevó sobre sus piernas su maleta, para cuidarla, y evitar que no se fuera a quebrar el regalo para su mamá. Eso hizo durante todo el recorrido aquel travieso e inquieto niño, al llegar nuevamente al pueblo después de los días del recorrido: ¡LA BOTELLA LLEGÓ INTACTA! y el niño llegó con el valioso obsequio para su mamá. Nadie lo hubiera creído.

Hicimos muchas conjeturas sobre la citada experiencia de aquel niño, nos invadía el asombro, la incredulidad, no nos explicábamos las ideas que pasaron por la mente de aquel infante para poner tanto empeño en cuidar aquel objeto al que le dio tanto valor e importancia. Definitivamente reflexionábamos en aquella sentencia que muchas veces nos había repetido un maestro en la normal, atribuida al pedagogo y

psicólogo suizo Eduardo Claparede: "Maestro: estudia al niño, porque nunca lo conocerás bastante bien", esa sentencia tendrá vigencia por siempre.

Los citados viajes, dejaron profundas huellas en los alumnos que tuvieron la oportunidad de vivirlos, varios de ellos han externado que les dejaron experiencias inolvidables y de cinco décadas después de haberlos realizado, - cuando la ocasión los trae a su mente- todavía aún lo comentan con mucha emoción, y conservan fotografías en blanco y negro como recuerdos y evidencias de esa experiencia que su escuela y sus padres les dieron la oportunidad de vivir en su ya lejana niñez.

Una de esas experiencias las ha comentado un ex alumno nuestro, en aquel entonces un niño nativo de San Juan de Guadalupe y ahora un adulto, FELIPE ADAME, desde hace varios años residiendo en el Estado de Texas, de la Unión Americana, él menciona que para realizar el viaje, su maestro le dijo que tenían que habituarse a ahorrar algo de lo que les daban para gastar, explicándoles los beneficios de ello, él así lo hizo, no recuerda la cantidad que ahorró durante ese ciclo escolar, pero sí recuerda que fue un hábito que le marcó la existencia, pues desde ese año y hasta la fecha conserva el hábito del ahorro, mismo que ha fomentado en sus hijos. ¡Eso es educación! Desafortunadamente no tuvimos el acierto de registrar los pormenores de las muchas experiencias que se vivieron, tanto en la forma de conseguir los recursos

económicos, como de llevar una bitácora para registrar todas las experiencias de los viajes. Por ello he recurrido a la memoria propia y a la de muchos de los compañeros que vivimos esas experiencias y -mediante el relato oral- he recuperado información que ha permitido documentar una experiencia educativa que merece ser imitada.

Ignoro hasta cuándo aquella lejana escuela del oriente del Estado de Durango continuó organizando esos viajes, pero de lo que estoy seguro es que la dinámica de trabajo que allí vivimos, marcó positivamente y para el resto de nuestra vida laboral y también que esos viajes dejaron profunda huella en todos los participantes.

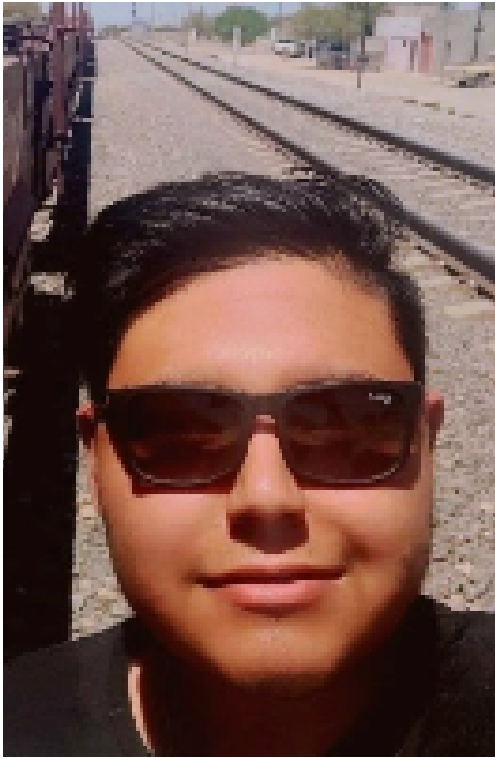
Sé, que las condiciones actuales son muy diferentes a las que vivimos en la segunda década del siglo XX, pero considero que -con las adecuaciones pertinentes- este tipo de experiencias pueden realizarse en nuestros días. Es posible incluso que haya escuelas de educación primaria que las lleven a cabo. Que así sea por el bien de nuestra niñez.

Agradecemos a nuestros
colaboradores



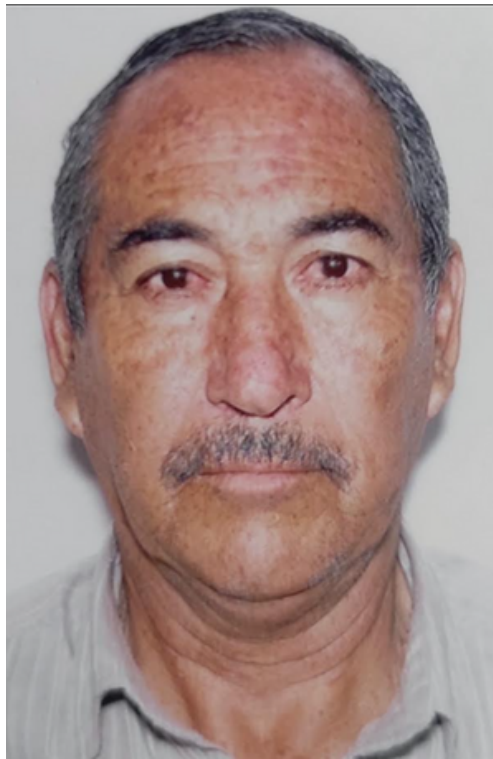
LA NIÑA DE LA PLANTA DE PELONES

EDGAR MONTOYA HERRADA
G. 2017



¿LOS SANMARQUEÑOS PIERDEN SU ESENCIA AL EGRESAR?

SERGIO ALFONSO HERNÁNDEZ
CERVANTES



FULGOR NORMALISTA Y “MONECHTIA LETL”

PROFR. RODOLFO VELÁZQUEZ
DÁVILA
GEN. 68

CARTA DE SALVADOR, PARA SU HERMANO FRANCISCO “A UN MAESTRO RURAL”

J. FCO. LÓPEZ L.V.
G. 69



A MI ALMA MATER, SAN MARCOS

EUSEBIO SOTO RAMÍREZ
G. 75



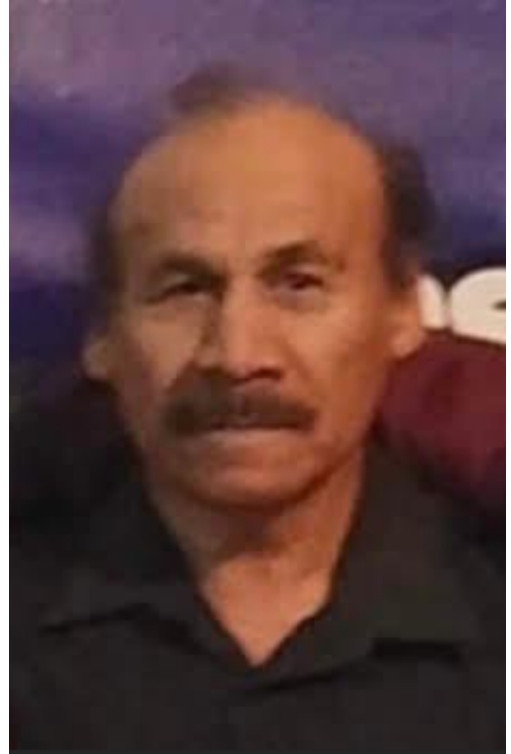
LA CONEXIÓN CON EL MUNDO

EVARISTO VELASCO ÁLVAREZ
G. 71

SANMARQUEÑOS

HILARIO GERARDO IRACHETA

MARRUFO G. 79



UNA ESTRELLA QUE GUÍA

RAÚL OVALLE PÉREZ

G. 70



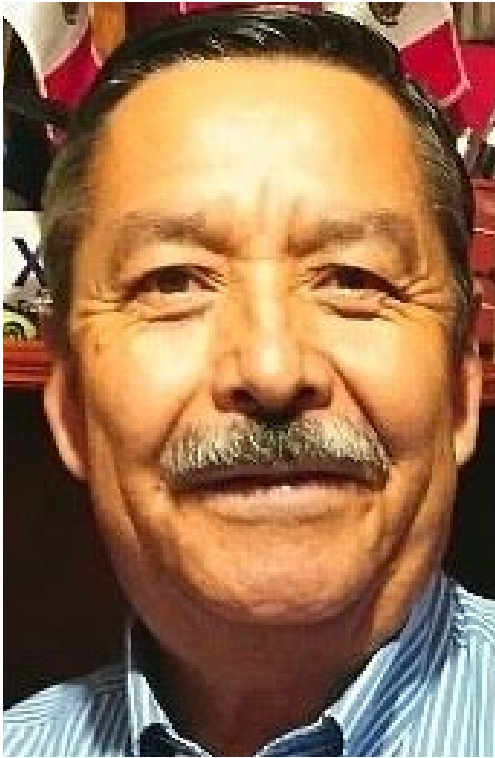
“SI YO TUVIERA DIECIOCHO AÑOS, COMPAÑEROS”

MARCO ANTONIO GARCÍA
ESPARZA

G. 68

HE VIVIDO

CATARINO MARTÍNEZ DÍAZ
G. 77



REVERBEROS DEL DESIERTO FIESTA, BALAS Y POESÍA

MARIO CRUZ PALOMINO
G. 73



LA JUVENTUD MEXICANA Y EL MOVIMIENTO SOCIALISTA DE LOS 60s.

PEDRO MEDINA CALDERÓN
G. 63

UNA VIDA DE SERVICIO A LA EDUCACION Y DE VENERACION AL ESPIRITU SANMARQUEÑO.

ATANACIO CORDERO RUELAS.
G 70



VIVENCIAS INOLVIDABLES EN MI NORMAL DE SAN MARCOS.

ANTONIO ORTIZ GARAY
G. 69



Los zapatos “Viking Canadá” y el profesor en la Tarahumara.

ISRAEL MENDOZA VÁZQUEZ
G.73

SALUTACIÓN GEN. 71-75

ENRIQUE MELÉNDEZ PÉREZ



CALEIDOSCOPIO SANMARQUEÑO 1

VÍCTOR HUGO TORRES TORRES
G. 85



TRES ERAN TRES...

NEMENCIO ALVAREZ PALOMO

VIAJES EDUCATIVOS

ROMEO CORTÉS VEGA.
G. 70



PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL PROFR. RUPERTO ORTIZ GÁMEZ

TUPERTO ORTIZ GÁMEZ

OBITUARIO

Relación de hermanos sanmarqueños que han rendido tributo a la madre tierra al cierre de esta edición.



Rosario Montes Martínez	G. 44
José Muñoz Montañez	G. 64
Antonio Trinidad Cruz	G. 64
Roberto Ramírez García	G. 68
Vicente López Puente	G. 69
Lorenzo Cortés Ángeles	G. 74
Adolfo Rivas Subirías	G. 78
Gustavo Campos Muñoz	G. 78
J. Agustín Dávila Durón	G. 78
Horacio Díaz Orenday	G. 78
José Federico Carranza	G. 83
Miguel Ángel Salas Meza	G. 86
Isidro Puentes Mora	G. 87
Briceida Nallely García Castro	G. 2023
Cirilo Navarro García	G. 73

LA ENERGÍA DE NUESTROS HERMANOS VIBRA EN EL UNIVERSO Y
DESCANSAN EN PAZ





Con unión y trabajo forjemos,
compañeros destino inmortal
a San Marcos un himno cantemos,
sea de gloria y honor sin igual.